



FUNDACION
SUPERACION
DE LA POBREZA

SERVICIO PAÍS

PUEBLO:
"CORONEL ALCÉRRECA"
POB: 10 HABITANTES.
ALTURA: S.N. MAR 3985 Mt.
DISTANCIA DE ARICA 180KM.
" "VISVIRI 66 KM.

ARICA Y PARINACOTA

Voces desde las pequeñas localidades

Entre la agonía y la oportunidad de renacer

ARICA Y PARINACOTA

Voces desde las pequeñas localidades

Entre la agonía y la oportunidad de renacer

Voces desde pequeñas localidades de Arica y Parinacota: *Entre la agonía y la oportunidad de renacer*

AUTORES:

© Fundación Superación de la Pobreza (FSP), 2016.

Registro de propiedad intelectual N° 261501

ISBN: 978-956-7635-32-0

COORDINADOR DE PROYECTO:

Christian Orellana Obreque, encargado regional de Propuestas País. FSP.

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Edwin Briceño Cobb

Christian Orellana Obreque

Makarena Villalobos Soublett

Pilar Morales Vergara

Karina León Leiva

Pablo López Urbina

Paulo Leiva Peña

EDITORA GENERAL:

María José Rubio Cañas

DISEÑO:

MUMA Comunicación Visual

FOTOGRAFÍA:

Christian Orellana O.

Agradecimientos

Este libro no hubiese sido posible sin los relatos y experiencias de los habitantes de poblados y zonas apartadas de la región de Arica y Parinacota. A todos ellos nuestro más sincero agradecimiento, por abrirnos sus casas y compartir sus pensamientos, percepciones e historias de vida.

Agradecemos también a Daisy Hernández Condore, Cecilia Jorquera Barraza, Daniela Aragón Urtubia y Karen Valenzuela Castillo, quienes forman parte del equipo de la Región de Arica y Parinacota de la Fundación Superación de la Pobreza, quienes apoyaron el desarrollo de esta investigación en el plano operativo y en el de las ideas. Del mismo modo agradecemos a la gran generación de profesionales Servicio País 2014-2015 quienes apoyaron este trabajo con entusiasmo desde cada territorio en el que trabajaron.

También queremos reconocer el importante apoyo metodológico y teórico de Mauricio Rosenblüth Mendiburu, Ingrid Padópulos Bustos, Marlene Mesina Jofré, Ernesto González Navarrete, Lucía García Suárez y Amanda Castillo Rodríguez, integrantes del equipo central de la Dirección de Propuestas País de la FSP.

El trabajo de campo, no se hubiese logrado del todo, sin el significativo apoyo de Cristian Huanca Delgado, quién aportó voluntad y perspectiva desde su mirada.

Índice

■ PRESENTACIÓN	7
■ INTRODUCCIÓN	11
■ RESULTADOS Y HALLAZGOS	19
1. El aislamiento en su dimensión subjetiva.	21
2. El despoblamiento como una expresión característica del aislamiento.	28
3. Las estrategias frente al despoblamiento: de la fuga al retorno.	42
4. Un examen a la estructura de oportunidades en pequeñas localidades.	65
5. Pequeñas localidades: un mundo de recursos y potencialidades.	77
■ REFLEXIONES FINALES	97
■ BIBLIOGRAFÍA	105
■ ANEXO 1: ASPECTOS METODOLÓGICOS	109
■ ANEXO 2: LISTADO DE LOCALIDADES AISLADAS	114
■ ANEXO 3: VISIÓN DE LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES POR ÁMBITO DEL BIENESTAR SEGÚN ZONA RURAL O URBANA	117

Presentación

Tenemos el enorme agrado de poner a disposición de la comunidad regional de Arica y Parinacota, de sus ciudadanos, autoridades y representantes en general, los resultados de éste, nuestro primer estudio sobre las pequeñas localidades y zonas apartadas de la región. Se trata de una investigación diseñada y desarrollada por la Fundación Superación de la Pobreza (FSP), que se enmarca en el compromiso que esta institución ha mantenido desde su creación en 1994, con las comunidades y poblados rurales de Chile.

Durante 20 años, a través de nuestro programa Servicio País, hemos seleccionado y destinado a más de 200 profesionales jóvenes, de las más diversas disciplinas, a trabajar y vivir en las comunas de Putre, General Lagos, Camarones y Arica, con el propósito de apoyar el esfuerzo que realizan cientos de personas y decenas de agrupaciones que viven y se desenvuelven en estos territorios, por dejar atrás la experiencia de la pobreza y la exclusión social.

Así, esta investigación busca recoger y visibilizar los significados sobre el aislamiento que construyen quienes viven en localidades y poblados apartados de nuestra región. Al igual que hace dos décadas, consideramos impostergable y urgente enriquecer el conocimiento y la discusión en torno al desarrollo local y las imágenes, representaciones y vivencias de aquellas personas y familias que aún se resisten a abandonar sus territorios ancestrales y que con mucha dificultad y tesón mantienen sus formas de vida tradicionales.

En efecto, se trata de las historias de compatriotas que navegan “contra corriente”, y cuya osadía muchas veces les cobra un caro precio por su decisión de no partir a la ciudad: ya sea por el rigor climático, la falta de conectividad, la ausencia de servicios de salud, el casi inexistente apoyo y promoción de la vida en zonas rurales, entre otros.

Sin embargo, como institución tenemos la convicción de que, en todos estos “resistentes” late una tremenda oportunidad de desarrollo. Sus formas de vida, tradiciones, relaciones comunitarias, identidad y apego al territorio que habitan, son recursos con una enorme potencialidad para nuestra región.

Pero para desatar esas fuerzas de desarrollo, necesitamos desentrañar los factores que hoy día están profundizando el despoblamiento y prospectar algunas medidas que permitan revertir la invisibilización y desvalorización que pesa sobre las personas que aún viven en pueblos y localidades pequeñas de la región.

En ese sentido, el presente estudio quiere ser y hacer una contribución a este debate y a la vez, ser y hacer un fuerte llamado de atención a toda la sociedad regional sobre los fenómenos que se dan en los territorios apartados, pero en particular al sector público y privado, ya que son en gran parte, los responsables de estos procesos de empobrecimiento y despoblamiento; pero también, tienen la llave para hacer girar la “rueda” del desarrollo regional en una dirección más inclusiva e integradora.

A veces, solo basta con tomar buenas e informadas decisiones, en conjunto con las autoridades comunales y representantes sociales, para sentar las bases de un proceso diferente. Es cierto que tomar “buenas decisiones” no es una tarea fácil. Hay que tener la convicción de que las cosas pueden cambiar; así como también, poner en práctica un modo de vinculación y trabajo con las comunidades que favorezca una “agregación de intereses” diversos, que pueden ser convocados bajo la idea de que un desarrollo local y a escala humana es posible y necesario para el buen vivir de todos y cada uno de los habitantes de esta triple frontera.

Edwin Briceño Cobb

Director región de Arica y Parinacota,
Fundación Superación de la Pobreza.

Arica, diciembre de 2015.

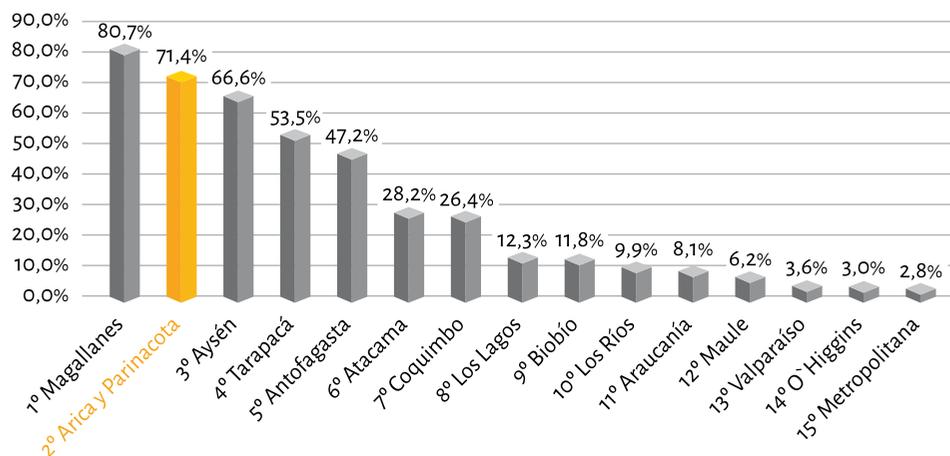


Introducción

Como es sabido por gran parte de los habitantes de esta región, un número importante de localidades pequeñas de Arica y Parinacota exhibe altos grados de aislamiento, caracterizado por las dificultades de accesibilidad física a pequeños poblados y asentamientos rurales, así como por las grandes distancias que deben ser transitadas para llegar a centros urbanos. También suelen existir serios problemas en las telecomunicaciones, debido a que no se cuenta con buena señal telefónica, de televisión, ni siquiera de radio. La provisión de servicios públicos de educación y salud es escasa o inexistente y no quedan mercados locales capaces de satisfacer la demanda por productos de primera necesidad.

Según el Índice de Aislamiento elaborado por la Subsecretaría de Desarrollo Regional (Subdere, 2008), de las cuatro comunas que conforman la región de Arica y Parinacota, tres han sido calificadas con un nivel crítico. Además, al construir un ranking de aislamiento, del total de 346 comunas que componen el territorio nacional, General Lagos, Camarones y Putre, ocupan los lugares: 2º, 9º y 75º, respectivamente. Cabe destacar que este índice incluye un examen de aspectos físicos, económicos, sociales, demográficos, presupuestarios, de conectividad y de comunicación, por comuna.

GRÁFICO 1: PORCENTAJE DE LOCALIDADES AISLADAS ORDENADAS POR REGIÓN



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos Subdere, 2012.

En un estudio posterior y más detallado, la Subdere identificó las localidades con mayores condiciones de aislamiento en Chile. Según éste, Arica y Parinacota es la segunda región a nivel nacional con mayor porcentaje de localidades aisladas¹. En cifras, de un total de 353 localidades de la región, 252 fueron identificadas en condiciones de aislamiento² (Subdere, 2012).

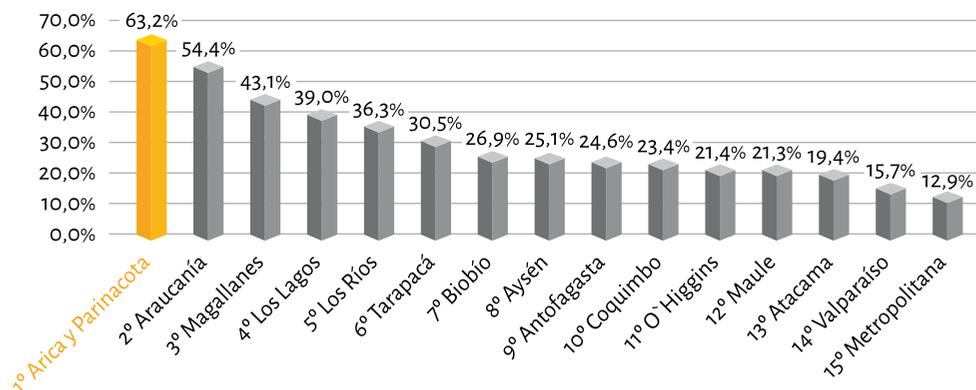
¹ Subdere, 2012.

² Ver tabla en anexo.

Otro elemento relevante a considerar es el rico contexto territorial multicultural presente desde tiempos inmemoriales, caracterizado por la presencia dispersa de los pueblos aymara³ a lo extenso de los distintos pisos ecológicos de la región andina, que son parte importante de quienes habitan hoy el territorio y que también participaron de este estudio. El territorio se enriquece asimismo con los afrodescendientes presentes desde la diáspora africana en tiempos de colonia, así como también con la continua llegada y tránsito de migrantes de otras culturas.

La situación sanitaria de los hogares de la región también debe considerarse al analizar el aislamiento. Ella da cuenta de la inversión en infraestructura que se ha realizado en determinadas zonas durante largos períodos, pues alcanzar una alta cobertura de servicios sanitarios suele llevar muchos años e incluso décadas. En el caso de las zonas rurales de la región de Arica y Parinacota, se evidencia una alta carencia de servicios básicos en los domicilios, al punto de situar a la región en el primer lugar del ranking de hogares rurales que no poseen agua potable ni alcantarillado.

GRÁFICO 2: PORCENTAJE REGIONAL DE HOGARES CARENTES DE SERVICIOS BÁSICOS EN LO RURAL.



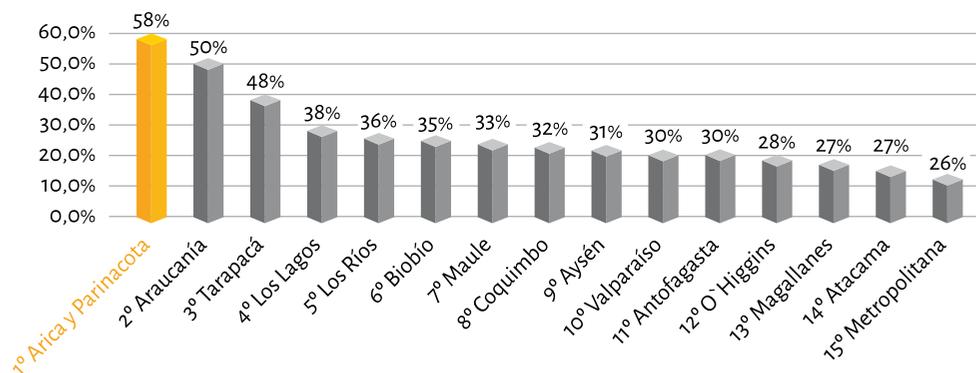
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Casen, 2013.

³ La población Aymara en la región asciende al 31,5%, y a nivel nacional, constituye el 40% del total de la población aymara en Chile. Encuesta Casen. Ministerio de Desarrollo Social (MDS), 2013

El aislamiento es una importante barrera para activar y aprovechar los recursos humanos, sociales, culturales, patrimoniales, naturales y físicos que poseen las comunidades que habitan estas localidades. Tampoco favorece el desarrollo adecuado de vínculos con la estructura de oportunidades público-privada de la región y del país, limitando su acceso a fondos, tecnologías, programas, servicios de apoyo y fomento a sus actividades económicas o a proyectos e iniciativas de promoción social.

Así visto, no es extraño que junto a la presencia de elevados niveles de aislamiento, exista una alta incidencia de pobreza entre quienes habitan estos lugares. Al desagregar por zonas, las estimaciones de la Encuesta Casen (2013) indican que la pobreza multidimensional en zonas rurales de la región es del orden del 58%, siendo el guarismo más alto de pobreza rural por región a nivel país.

GRÁFICO 3: PORCENTAJE DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN ZONA RURAL POR REGIÓN



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Casen, 2013.

Complementariamente, según estimaciones de pobreza por ingresos⁴ para áreas pequeñas, realizadas por el Ministerio de Desarrollo Social (MDS), las comunas de General Lagos, Putre y Camarones presentan porcentajes de personas en esta situación superiores al 22%; en circunstancias que la media nacional sólo es de un 14.4%.⁵

TABLA 1: PORCENTAJE DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN ZONA RURAL POR REGIÓN

Porcentaje de personas en Situación de Pobreza por comuna según Metodología para Áreas Pequeñas del MDS.	
General Lagos*	33,8%
Putre	29,6%
Camarones	22,5%
Arica	14,5%

* Esta comuna no forma parte de la muestra de Casen 2013 y la estimación de pobreza se realizó a partir del análisis de bases administrativas y datos del conglomerado de comunas de la provincia.

Fuente: Casen, 2013.

⁴ Desde 2013, el MDS contempla dos métodos de medición de pobreza oficial: un método multidimensional que incluye las dimensiones de educación, vivienda, salud, trabajo; y un método de ingreso basado en una Canasta de Satisfactores de Necesidades Básicas actualizada sobre la base de la información aportada por la VII Encuesta de Presupuestos Familiares del INE. A nivel de comunas, sólo se cuenta con una medición de pobreza por ingresos, y no hay aún una estimación de la pobreza multidimensional para este nivel de desagregación territorial.

⁵ Fuente: Ministerio de Desarrollo Social. Estimaciones realizadas empleando metodologías de estimación para áreas pequeñas (SAE) e imputación de medias por conglomerados (IMC), a partir de: Encuesta Casen 2011 (sub-muestra noviembre 2011-enero 2012) de MDS; registros administrativos 2011 de AFC, Fonasa, y Superintendencia de Salud; y Censo de Población 2002, INE.

Otro dato que ayuda a iluminar la realidad de los poblados y asentamientos apartados, es la información que aporta la Ficha de Protección Social (FPS)⁶. Así por ejemplo, el 83% de la población comunal de General Lagos, está encuestada en la FPS, es decir, ha solicitado apoyo del Estado para satisfacer sus necesidades o desarrollar iniciativas. De ellos, un 54% resultó con puntajes menores a 4.312 puntos, lo que es equivalente a una población muy vulnerable o de altísima prioridad para ser incorporada en programas de asistencia e intervención. Una situación similar se repite en la comuna de Camarones, donde un 97% ha pedido apoyo y de ellos, el 43% tiene puntaje inferior a 4.312 puntos. Es más, de las 346 comunas del país, General Lagos ocupa el puesto número cuatro en el ranking nacional de comunas con mayor proporción de población por debajo de los 4.312 puntos por FPS y Camarones, el puesto 12 de dicho ranking. (MDS, 2011).⁷

La evidencia empírica sugiere que el grado de aislamiento tiene efectos importantes en los niveles de ingresos de la población que habita en estas comunas. Por ello, mejorar las condiciones de conectividad, en sus diferentes aristas, puede transformarse en un comienzo para solucionar problemas de pobreza severa (Subdere, 2008).

La pobreza y el aislamiento en Arica y Parinacota tienen un poderoso factor asociado: el despoblamiento. Ya sea como causa o manifestación de los fenómenos citados, la región vive los últimos capítulos de un activo proceso migratorio campo-ciudad. En 1952 Arica concentraba el 76% de la población del actual territorio regional. Al día de hoy, el 98,5% vive en la ciudad. Ha sido un proceso sistemático, que ha provocado diferencias abismales de densidad poblacional entre las comunas que componen el territorio regional⁸; lo que constituye un importante desafío para las

⁶ La Ficha de Protección Social es una encuesta que se aplica a hogares que solicitan el apoyo del Estado. De la información que de este instrumento se obtiene, el MDS procede a calcular un puntaje de estratificación que busca discriminar entre diversos niveles de vulnerabilidad socioeconómica. Dicho puntaje sirve para que los programas y servicios sociales seleccionen a sus beneficiarios o para priorizar/prelar su atención, en el marco de listas de beneficiarios potenciales.

⁷ MDS, Población encuestada con Ficha de Protección Social por puntaje según comuna, cierre julio 2011. Ver tabla en anexo.

⁸ Arica 38,6 Hab./Km², Camarones 0,31 Hab./Km², Putre 0,53 Hab./Km² y General Lagos 0,33 Hab./Km².



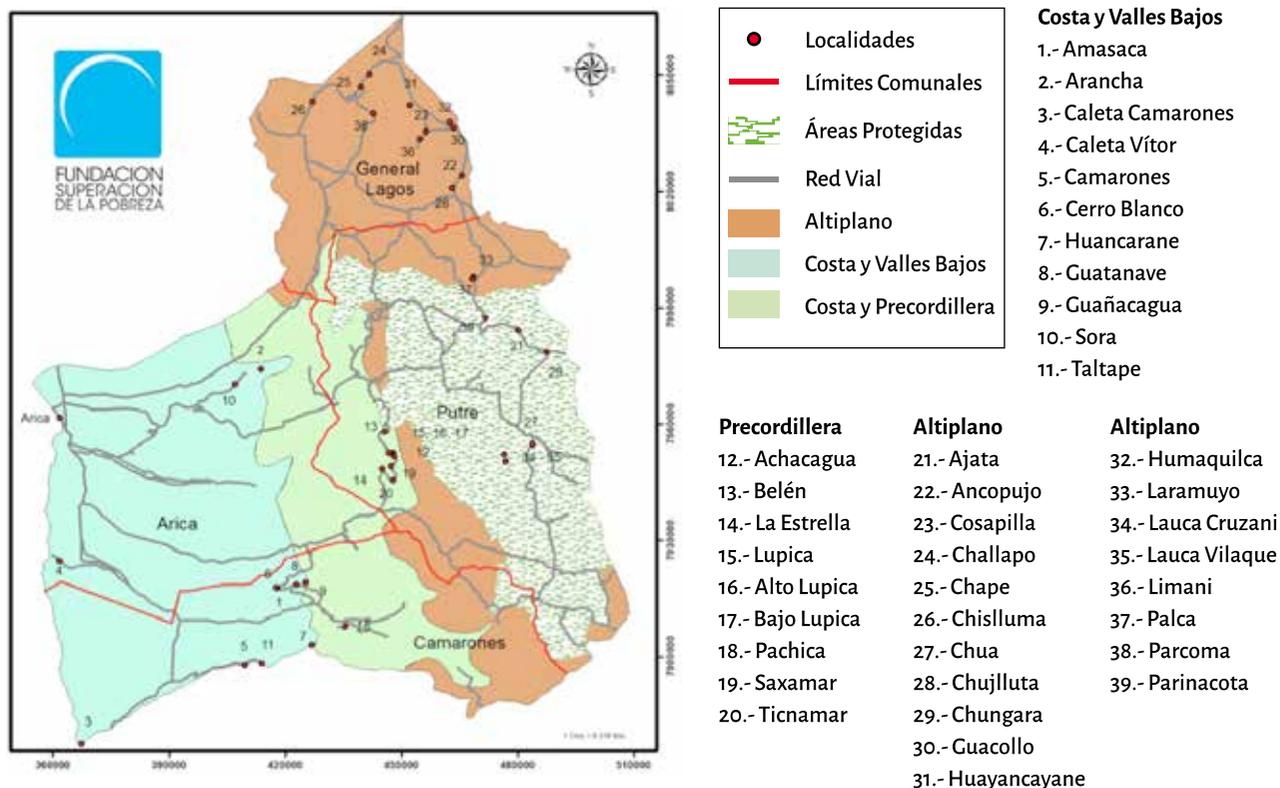
políticas públicas en términos de conservar el patrimonio cultural y del legítimo derecho al desarrollo que tienen las localidades rurales de país.

Sin embargo, para saber cómo avanzar y por dónde partir, es insoslayable conocer y escuchar las voces de las personas que habitan estos territorios. Sus opiniones, percepciones y representaciones sobre la situación de aislamiento y pobreza, debieran ser la base de una política orientada a áreas pequeñas, que ponga al centro a las personas y promueva la participación de la comunidad como principal factor de desarrollo. Cabe señalar que existe muy poca literatura sobre la realidad actual de las pequeñas localidades de la región y menos aun cuando el foco está centrado en el discurso y las percepciones de las comunidades que habitan en ellas.

Para el desarrollo de esta investigación se escogió un enfoque cualitativo, con el afán de recoger la dimensión subjetiva de la experiencia del aislamiento socio-geográfico en la región de Arica y Parinacota. Para confeccionar la muestra, la región se subdividió en tres zonas o pisos ecológicos: (i) costa y valles bajos, (ii) sierra o precordillera, y (iii) puna o altiplano. Complementariamente, la muestra consideró criterios de sexo y edad.

Se realizaron entre 27 y 30 entrevistas semiestructuradas en cada piso ecológico, lo que totalizó una muestra de 85 personas mayores de 18 años pertenecientes a 39 localidades aisladas:

CARTOGRAFÍA 1: ENTREVISTAS DE CAMPO DEL ESTUDIO.



Fuente: Juan Veas Sajama, Estudiante de pedagogía en Historia y Geografía, Universidad de Tarapacá, Practica País 2014.

Por último, cabe mencionar la realización de cuatro *focus group* con 25 personas en total, originarias de localidades aisladas, pero que viven actualmente en la capital regional. Con estos antecedentes, es posible afirmar que el presente estudio es uno de los más extensos realizados en la región con una metodología cualitativa, con 110 participantes en total (para más detalles, ver anexo).

Sora, Valle de Lluta, Arica

RESULTADOS Y HALLAZGOS



A continuación se presenta un primer conjunto de resultados que surge del análisis de *focus* y entrevistas. Sin embargo, la extensión y profundidad de la información levantada y la amplitud de temáticas consultadas a las comunidades, augura el desarrollo de futuras publicaciones que pongan de relieve otros aspectos complementarios y más específicos⁹.

En esta versión se priorizaron temáticas de orden general que, por su relevancia y saturación en el discurso de las personas entrevistadas, forman parte del corazón del estudio. El trabajo interpretativo se realizó por medio de un análisis de contenido estructurado sobre la base de la teoría fundamentada, y donde se incorpora la aparición de elementos emergentes.

La exposición de los hallazgos se organiza en seis capítulos¹⁰. El primero, aborda las representaciones del aislamiento desde quienes habitan estos territorios. El segundo, se centra en los principales factores del despoblamiento que las propias personas identifican. El tercer apartado, aborda las estrategias que los habitantes de estas localidades han desplegado para enfrentar el fenómeno del despoblamiento. El cuarto capítulo, en tanto, revisa las impresiones que las personas han construido sobre la estructura de oportunidades público-privada con la que cuentan. En el capítulo quinto, se realiza un acercamiento a los recursos humanos, sociales, culturales y naturales con los que cuentan los habitantes de estos territorios y que les proveen bienestar y son valorados por las potencialidades que encierran como factores de desarrollo local sustentable. Por último, se introducen algunas reflexiones de cierre en un capítulo de conclusiones y recomendaciones.

⁹ Por ejemplo: la profundización en los ámbitos del bienestar de educación, salud, trabajo, hábitat, cultura y participación. Del mismo modo, la migración rural, el aislamiento social urbano y la resiliencia socio-ecológica, son otras temáticas a abordar.

¹⁰ En el presente documento el lector encontrará expuesta una serie de factores que se articulan y que están contribuyendo al fenómeno del despoblamiento. Por su carácter, construyen un escenario poco alentador de la situación inicialmente, pero a medida que se avanza en el relato, comienzan a emerger elementos que construyen una mirada más integral y equilibrada del fenómeno.

1. EL AISLAMIENTO EN SU DIMENSIÓN SUBJETIVA

“Pero siempre se saben las cosas, no están caminando muy bien, no están caminando, porque fijese que una familia que se fue de acá, y parece que son dos familias ya, tuvieron que volver a lo básico nuevamente porque de acá, porque la sabiduría que llevaban de acá para Arica no les servía”

(hombre, habitante de valles bajos, 60 y más años).

De acuerdo a la Subdere (2013), *“se entiende por territorio aislado aquel con bajo nivel de accesibilidad, con escasa población y alta dispersión de ésta, baja presencia y cobertura de servicios básicos y públicos, y que, a consecuencia de estos factores, se encuentra en una situación de desventaja y desigualdad social respecto del desarrollo del país”.*

Una lectura desprevenida de esta definición, suele provocar la adhesión casi inmediata del lector sobre su contenido. Sin embargo, esta construcción conceptual atribuye una connotación puramente negativa a la realidad que rodea la vida en localidades apartadas. En efecto, lo que caracterizaría la experiencia del aislamiento para la Subdere, es la carencia, la desventaja, el vacío, el atraso. Aunque no lo explicita, en un plano subyacente esta definición también construye una idea de lo “bueno” y/o “deseable”. Lo “conectado” sería lo positivo, lo que se expresaría en alta accesibilidad, alta densidad poblacional, alta presencia y cobertura de servicios básicos y públicos, que es el sostén de una situación de ventaja y mayor igualdad social. Visto así, lo primero que surge, por contraposición a una localidad aislada, es la imagen de la ciudad: una rutilante metrópoli saturada de oportunidades, bullente y reverberante de progreso, bienestar y mayor equidad.

Esta construcción maniqueísta y antagónica de la ciudad v/s el aislamiento, ha provocado que las comunidades apartadas sean percibidas como atrasadas, sin recursos o pobres, sólo por el hecho de mantenerse, más o menos, al margen de los estándares de vida prevalecientes en la sociedad.

Lo anterior, se expresa en la siguiente matriz, que busca graficar las estructuras de valor prevalecientes en el discurso de las personas:

FIGURA 1: ESTRUCTURAS DE VALOR PREVALECIENTES EN EL DISCURSO DE LAS PERSONAS

POSITIVO	NEGATIVO
URBANO	RURAL
FUTURO	PASADO
CHILENO	AYMARA
CONECTADO	AISLADO
DESARROLLADO	SUBDESARROLLADO
TOMADO EN CUENTA	ABANDONADO

En efecto, es posible reconocer, ya sea por adhesión o por oposición, la existencia de una supremacía cultural de la vida urbana, como la poseedora de futuro, conectada y desarrollada, que caracteriza la identidad “chilena”. En contrapartida, la vida rural o en zonas apartadas se asocia al pasado y a la cultura ancestral, donde prevalece la noción de “aislamiento” y sub-desarrollo. Estas valoraciones no son “naturales”, han sido socialmente construidas y refieren a una forma de entender y significar la realidad.

Sin embargo, al igual como ocurre con el fenómeno de la pobreza, los conceptos absolutos, que encierran una representación dualista de la realidad, impiden una correcta percepción de la enorme gama de matices que existe en el marco de comunidades humanas y territorios físicos y socioculturales complejos, heteróclitos y multiformes, donde coexisten diversos estratos culturales que interactúan con su medio físico y natural. Así como no existen “personas pobres”, sino que personas en una situación de pobreza; los territorios y asentamientos apartados y rurales suelen presentar “situaciones de aislamiento”, que nunca son absolutas, sino que siempre involucran unas dimensiones más que otras.

Es más, el aislamiento no siempre adquiere un cariz negativo, ya que, en algunos contextos, ha permitido (sin proponérselo) la preservación de ciertos recursos naturales, culturales y sociales que, de otro modo, se habrían extinguido o acabado, de haber mantenido un contacto más estrecho con el marco institucional, normativo y cultural que ha prevalecido en nuestra sociedad por más de 150 años. Gracias a los cambios experimentados en los últimos lustros, muchos de esos recursos que permanecieron escondidos o preservados “por el aislamiento”, hoy encuentran un escenario de reconocimiento y valoración social y económica, al punto de constituirse en factores de desarrollo local y bienestar presente, para quienes habitan en estas localidades.

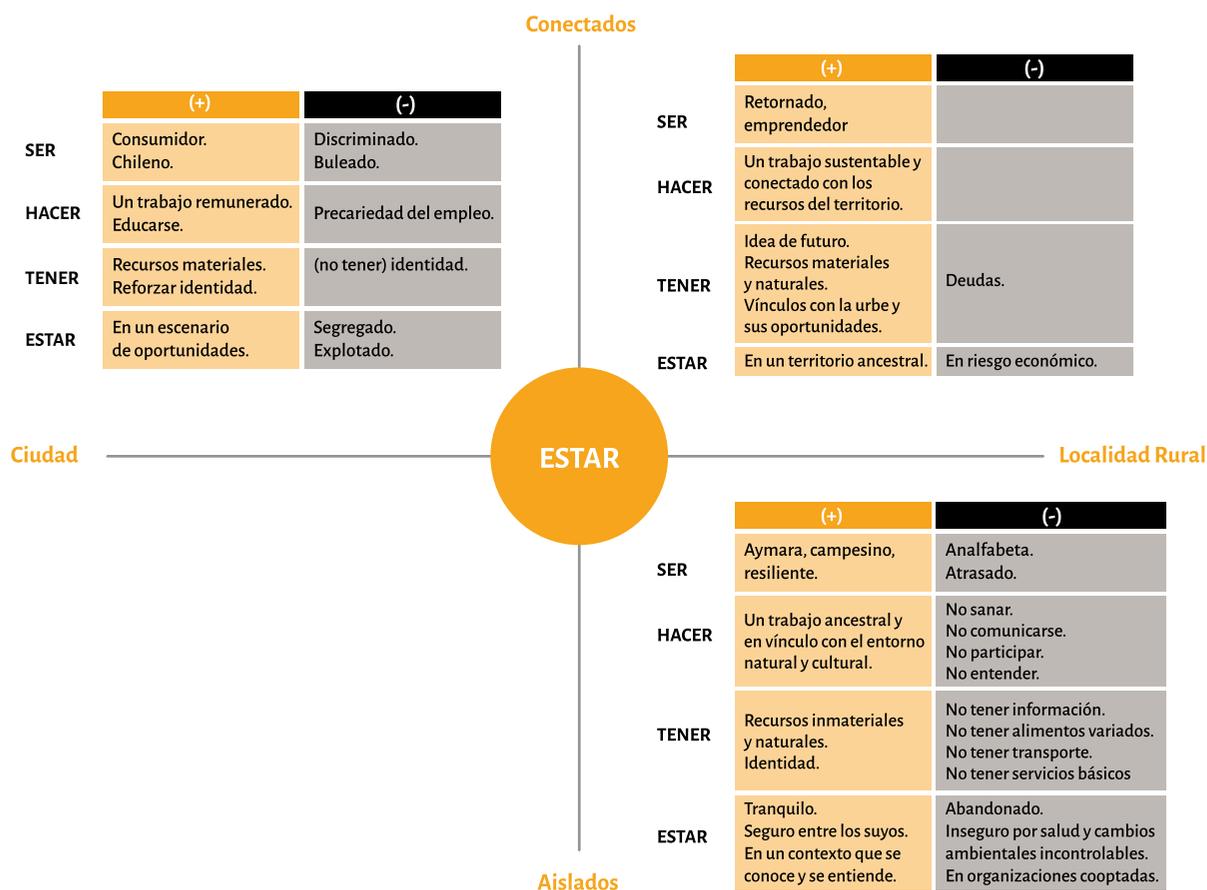
“La tranquilidad, la tranquilidad...como le digo yo estoy del año setenta acá y me he acostumbrado a la tranquilidad, uno como yo, como agricultor y ganadero, hay bastante agua, no tengo problemas para poder regar las praderas y trabajo en lo que me gusta, me gusta el campo, me gustan los animales, me gusta la tranquilidad y ser feliz”
(hombre, habitante de valles bajos, 60 y más años).

Al analizar con más detalle los relatos y narraciones de las personas que habitan en localidades apartadas, fue posible reconocer una representación más rica y diversa de la experiencia del aislamiento. Las historias de vida y estrategias desplegadas para enfrentar las dificultades que encierra “vivir lejos”, finalmente, matizan significativamente las nociones iniciales y polares que se construyen sobre el aislamiento, desde una cultura urbana que prevalece hoy en día.

A continuación, se presenta una tabla que reúne una serie de valoraciones sobre la vida, organizadas en función de dos criterios, a saber: (i) tipo de asentamiento: ciudad v/s localidad rural y (ii) grado de conexión con el resto de la sociedad: conectados v/s aislados. A su vez, en cada cuadrante se han colocado algunos aspectos negativos y positivos de vivir la vida en el marco de dichas coordenadas. Adicionalmente, esos aspectos positivos y negativos se han organizado haciendo uso de las categorías existenciales propuestas por Max Neef (1994), según las cuales la vida vivida se puede

describir desde lo que una persona o grupo *ES, HACE*, donde *ESTÁ Y TIENE*. Es menester advertir que existen espacios “en blanco” dentro de la gráfica, sobre los cuales no se pudieron identificar claras referencias discursivas que permitieran llenar de contenido estos aspectos.

FIGURA 2: DIMENSIONES EXISTENCIALES EN CONEXIÓN Y AISLAMIENTO



En primer lugar, la experiencia del aislamiento se encuentra asociada íntimamente con la dimensión existencial del “estar”. En otras palabras, para las personas, el aislamiento es un rasgo del contexto en el que viven. Bajo este precepto las personas pueden ESTAR en contextos de aislamiento o de no aislamiento, pueden ESTAR en la ciudad o en zonas apartadas. La combinatoria de estos atributos, origina una serie de referencias sobre el resto de dimensiones existenciales que componen la integridad de los individuos.

En ese sentido, es interesante hacer notar que no existe una representación que asocie ciudad con aislamiento, pero sí con la imposibilidad de tener una vida tranquila para quienes han decidido mantenerse renuentes a dejar lo rural. Las personas que migran a la ciudad han internalizado y recreado un concepto de la ciudad como escenario opuesto. Es decir, en contextos urbanos las personas nunca debieron o no podrían experimentar el aislamiento. Sin embargo, diversos estudios sostienen lo contrario¹¹. Es más, este constructo ideológico puede provocar o provoca una visión distorsionada de la realidad urbana, desatendiendo o invisibilizando los fenómenos de exclusión y aislamiento social que se pueden experimentar también en la ciudad. Marginalmente, algunos entrevistados narran experiencias relacionadas, tales como la segregación urbana, la pérdida de relaciones sociales o la falta de dinero para poder desenvolverse en la ciudad, que cercarían o limitarían las posibilidades de una efectiva integración en el mundo urbano. Si bien no hablan abiertamente de “aislamiento social en el mundo urbano”, se les puede considerar como nociones fronterizas.

“Es obligación irse a la ciudad... Ya llegar al lado de un familiar tampoco es fácil, también es molesto para los familiares, tienes que ayudar a pagar agua, luz, tener sí... Prestada una piecita, ahí tenemos que estar amontonados...”

(mujer, habitante del altiplano, 46-60 años).

¹¹ Al respecto, ver por ejemplo Katzman (2001) quien analiza los efectos de segregación residencial en Montevideo sobre las diferencias en los aprendizajes de los escolares y examina la eficacia de las respuestas del sistema educativo para enfrentar las inequidades que generan estos procesos.



A-181

En el cuadrante que intersecta la categoría de “conectados” con “ciudad”, se ubica el arquetipo del chileno y el ser consumidor. A su vez, la integración que ofrece la ciudad está fraguada en: (i) la promesa de educación y trabajo, (ii) tener recursos materiales (consumir) y (iii) estar en un contexto de oportunidades. No obstante, existen narrativas que plantean importantes contrapuntos, revelando que la mencionada promesa no ha sido vivida o cumplida a plenitud; muy por el contrario, la ciudad también produciría un importante nivel de insatisfacción, debido a las prácticas de discriminación, el menoscabo a la identidad o la segregación barrial.

La parte inferior derecha de la gráfica, describe la experiencia de quienes viven una vida rural y aislada. En este cuadrante se combinan y superponen aspectos positivos y negativos en simultáneo. Por ejemplo, algunas personas experimentan una alta realización en el marco de su identidad indígena o campesina, pero a la vez, son analfabetas o estigmatizadas como atrasadas. De manera similar a lo anterior, existe una valoración positiva de los oficios y trabajos ancestrales, pero por otro lado, los habitantes de estos territorios experimentan importantes barreras para poder comunicarse, sanar, educarse; tienen escasos recursos materiales, pero poseen un rico acervo cultural. Declaran vivir en un contexto que provee tranquilidad, pero a veces se vuelve inseguro ante eventualidades de la salud.

Por último están aquellos que viven la ruralidad pero de un modo “conectado”. Se trata de personas que residiendo en zonas apartadas, cuentan con recursos y nexos variados que les otorgan un mayor dominio sobre la estructura de oportunidades rural y también sobre la urbana. Lo anterior, les permite vivir en su medio como emprendedores, desarrollando un trabajo autosustentable, donde uno de sus logros más importantes ha sido volver a habitar los territorios ancestrales. En efecto, muchos de ellos son recientes migrantes ciudad-campo. Se trata de personas que, de pequeños, vivieron en estos territorios, o sus padres y abuelos provienen de éstos, y que mayoritariamente, ya han cumplido su labor de padres en lo urbano.

A modo de conclusión de esta sección, podemos sostener que la representación del aislamiento, se construye como una antípoda del “estar conectado”, “incluido”, “adentro”; todos aspectos que tienen como escenario de realización la ciudad, por oposición a lo rural. Sin embargo, la combinación de las coordenadas “aislamiento/conexión” y “urbano/rural”, genera a su vez una serie de matices narrativos sobre la vida que ha sido o puede ser vivida. Estas narraciones, ponen de relieve que se puede ser, hacer, tener o estar de maneras diversas, donde cada una de esas maneras posee rasgos tanto positivos como negativos. Reconocer tales diferencias, debe constituir un importante insumo para el diseño de políticas públicas en zonas apartadas, con el propósito de poner al centro al ser humano y su desarrollo, en un marco de respeto y potenciación de sus estilos de vida y, principalmente, de aquellas prácticas que hoy, pese a todas las restricciones que se experimentan, constituyen un espacio de realización y bienestar.

2. EL DESPOBLAMIENTO COMO UNA EXPRESIÓN CARACTERÍSTICA DEL AISLAMIENTO

A continuación, se presentan los principales factores de despoblamiento que las personas identifican y relevan en sus narraciones. En consecuencia, en este capítulo se abordará el papel jugado por: (i) el sistema escolar, (ii) el mercado del trabajo y (iii) la solidez del tejido social, en las dinámicas de expulsión y atracción que están a la base de los flujos migratorios del último tiempo, entre las localidades apartadas y la ciudad de Arica.

Parinacota desde la Ventana, Altiplano, Putre



2.1. El papel del sistema educativo en el despoblamiento

Uno de los hallazgos más sobresalientes de este estudio, guarda relación con el papel que le asignan las personas al sistema educativo en las dinámicas migratorias campo-ciudad. La red de escuelas rurales de Arica y Parinacota es fruto del fuerte ímpetu por escolarizar a niños y niñas de territorios apartados que se remonta a varias décadas atrás. Esto provocó cambios importantes en las prácticas de crianza, socialización y educación en el seno de las comunidades rurales, en especial de pueblos originarios. No sólo se introdujo la enseñanza sistemática del español, también se favoreció todo un proceso de transformaciones sobre la auto percepción de estas comunidades, sus expectativas y proyecciones de vida. El territorio ancestral dejó progresivamente de sostener las imágenes de futuro y las expectativas de sus habitantes. Los conocimientos y estilos de vida tradicionales fueron perdiendo “valor instrumental”, ya que no “servían” para desenvolverse en el mundo urbano, donde estaba y sigue estando, aparentemente, “el futuro”.

Pero en las zonas rurales y apartadas de la región, los establecimientos educacionales son escasos y cuentan con un diseño que suele considerar sólo educación básica o inclusive hasta 6° año. Esto, sumado a la obligatoriedad de cursar educación secundaria a partir del año 2000, estimuló (en algunos casos) y forzó (en otros) a los jóvenes a desplazarse a centros urbanos para culminar sus estudios.

“¡Educación!, el punto principal es educación, ese es el daño, porque matrimonio joven que está viviendo hoy en día acá, el curso es hasta sexto básico, lo ingresa a la escuela (al hijo), llega ya a quinto y ya está pensando que le queda un año para irse a la ciudad...”

(hombre, habitante del altiplano, 46-59 años).

Antes, cuando las familias de zonas rurales decidían que sus hijos debían culminar estudios primarios o secundarios, solían aceptar la modalidad de “internados escolares”. Sin embargo, desde hace ya varias décadas, la opción preferida es migrar, es decir, dejar el territorio y asentarse en la zona urbana o periurbana de la ciudad de Arica. Esta opción se ha visto fortalecida debido a que los padres y apoderados guardan una visión muy crítica de la modalidad de residencia escolar, tanto por las dudas sobre la idoneidad de quienes imparten educación en dichos recintos, como también por la ruptura de los lazos familiares primarios que implica.

“...y actualmente los internados tampoco son buenos, porque a los internados actualmente van los niños de acá de Arica que no los quieren, son los que mandan al internado, entonces mandar a tus hijos al internado... de por sí los niños que vienen de los pueblos son más tímidos, tienen menos personalidad, sufren más de bullying”
(hombre, habitó en valles bajos, 18-30 años).

Así madre e hijos son los primeros en establecerse en la urbe. Los jefes de hogar y adultos mayores suelen permanecer un mayor tiempo residiendo en sus territorios de origen, pero poco a poco, ya sea por la presión familiar o por la búsqueda de mayores grados de accesibilidad a servicios, terminan por cerrar el proceso migratorio, dejando tras de sí casas vacías, cerradas y predios en desuso, improductivos.

Llegado a este punto, el “círculo vicioso” se dibuja con toda claridad: si la presencia de un “sistema escolar incompleto” en zonas apartadas de la región, es una de las causas de despoblamiento; a su vez, “el despoblamiento”, es la causa del cierre lento pero sostenido, de los “pocos e incompletos establecimientos escolares” que solían existir.

“porque aquí en el pueblo hay cinco niños, el más chiquito va a entrar uno recién a primero, es el único niño que hay... cinco, seis años, esa familia tiene que emigrar por la educación de sus hijos, la escuela tiene que cerrarse si no hay más niños, excepto que traigan de Bolivia es la única, pero niños chilenos... se va a cerrar la escolita”.

(hombre, habitante del altiplano, 46-59 años).

Este fenómeno está profusamente descrito en los relatos. Asimismo, los habitantes de poblados ubicados en el altiplano, valles centrales y zonas costeras significan de manera negativa la educación que reciben sus hijos en los establecimientos educacionales rurales. Esta preocupación también refuerza la corriente migratoria campo-ciudad. Les preocupa la proyección educativa de sus hijos, ya que están conscientes de que una mala educación puede condicionar y restringir sus opciones futuras, tanto laborales como de realización personal, a un nivel que puede tornarse irreversible. Cabe reiterar que parte importante de esa construcción de idea de futuro, se ha dibujado y se ubica fuera del territorio: el futuro está en la ciudad, y para desenvolverse en el mundo urbano, hay que tener estudios completos con calidad “urbana”.

“pero yo digo de nada sirve, no es que yo esté criticando, pero mi niño no sabe las vocales, pero no me escribe las letras, en esta etapa que ya está terminando diciembre ya el niño ya me tenía que haber juntado por lo menos las letras de mamá, papá ¿no es cierto? Esos aspectos, por los abecedarios a juntar las letras pero nada, mejor soy yo su profesora, si porque a la niña le enseñaba yo no más, nunca quise mandar para allá, ahora mandé para que aprenda mejor, buen... o se comparte, se divierte, eso sí...”

(mujer, habita en el altiplano, 31-45 años).

Otro elemento llamativo es la preocupación manifestada por los padres sobre la poca presencia de educación pre-escolar. Aparentemente, la nueva generación de políticas públicas orientadas a fortalecer el apego, la estimulación y potenciación infantil antes del inicio de la etapa escolar, ha sido recibida y procesada en el seno de las comunidades apartadas con cierto grado de preocupación, por la ausencia de instituciones pre-escolares, programas sociales y medidas que les permitan acceder y participar de estas oportunidades, que en el marco de la opinión pública, parecen “condicionar” el futuro de niños y niñas. Nuevamente, las familias son obligadas a mirar fuera del territorio si quieren que sus hijos vivan procesos educativos más o menos similares al resto de los niños y niñas del país o, por el contrario y mayoritariamente, se resignan a que sus hijos crezcan sin educación preescolar.

Así visto, el “factor educación” suele desplazar a la “falta de trabajo” como principal razón de migración desde los pequeños pueblos, localidades apartadas y asentamientos rurales. Se trata de un factor “silencioso” y pocas veces relevado en la discusión pública, pero que ha estado operando por décadas, en forma de un “goteo” que ha terminado por vaciar de personas amplios territorios de la región.



2.2. El papel del trabajo en las dinámicas de despoblamiento

Tras el “factor educación”, el trabajo es el ámbito que los habitantes de estas pequeñas localidades esgrimen como una de las causas más importantes del despoblamiento. En los territorios aislados, prácticamente no existe mercado laboral. La baja productividad agrícola ligada al rigor climático y sumada a la ausencia de inversión y empresas privadas, convierten a estos territorios en zonas con baja o bajísima demanda laboral, ya sea en forma directa o indirecta¹².

“...lamentablemente, eh... no hay mucho trabajo. Es decir, todos los que tienen animales, claro, ellos se conforman con eso, progresan con eso, hacen proyectos con eso, pero aparte de eso en la comunidad hay poquito, poquito, muy, muy poco trabajo”.
(hombre, habitante de la costa, 30-45 años).

La reducción o casi desaparición de los mercados en estas áreas pequeñas, ha tenido por telón de fondo una fuerte “devaluación social” de las prácticas laborales ligadas a los estilos de vida ancestrales. Éstas, se caracterizaban por el desarrollo de economías locales, muy centradas en el autoconsumo e intercambio o comercio de excedentes.

Atraídos por la sociedad de consumo, muchos de los habitantes que antiguamente vivían en estos pequeños poblados, vieron en el trabajo asalariado urbano, la manera de generar ingresos en metálico y comprar artículos elaborados por la industria del consumo. Así, se refuerza toda una gama de expectativas ligadas a la simplificación de la vida y el alivio de las cargas y el desgaste inherente al tipo de trabajo agrícola y ganadero que tradicionalmente desarrollaron los habitantes de estas comunidades.

¹² Durante la realización de este estudio, comenzó la implementación del Plan Especial de Desarrollo de Zonas Extremas (PEDZE) que contempla obras de infraestructura mayor que deberían contribuir a la generación de empleo en territorios rurales. El PEDZE se constituye en una oportunidad no antes vista para dar respuesta a antiguas demandas de las comunidades que habitan localidades aisladas. Las obras contenidas en el PEDZE consideran: análisis integral de soluciones de escasez hídrica para la región, la construcción de embalses, obras de mejoramiento de la calidad del agua de ríos, mejoramiento de redes viales, construcción de sistemas de agua potable rural, proyectos de electrificación rural, saneamientos sanitarios, y una planta faenadora móvil, entre otras.

En las pequeñas localidades, los trabajos existentes son altamente demandantes de tiempo y esfuerzo físico, lo que en varias ocasiones es asociado por los entrevistados como causa de la merma en su bienestar físico y psicológico. Además, al tratarse de actividades no asalariadas, suelen carecer de contratos o garantías de seguridad social como previsión y salud, lo que es significado como un indicador de precariedad en las condiciones laborales.

“Y la gente acá lo hace así, como que trabaja, trabaja hasta morir... hasta que ya no le den más las fuerzas, hasta no le dé más el cuerpo, se enferman, se van para Arica y mueren, es como que están en el campo hasta morir los viejos. Entonces como todos ven eso nadie quiere venirse al campo, nadie quiere sacrificarse tanto y por lo mismo”
(mujer, habitante de valles bajos, 18-30 años).

Por otra parte, las pocas opciones de trabajo asalariado que aun existen en estos territorios son de carácter estacional o temporal; y en los casos donde pequeños empresarios requieren trabajadores, los entrevistados suelen relatar cómo éstos convocan preferentemente a personas extranjeras como mecanismo de “ahorro” y no respetan las condiciones laborales mínimas exigidas por la legislación chilena.

Desde el altiplano hasta los valles bajos, aparece en los relatos la figura de los medieros. Éstos realizan labores agrícolas y/o ganaderas, llegando a distintos tratos con los dueños de la tierra respecto a la forma de repartir ganancias si las hubiese. Algunos de los trabajadores que practican la medianía son migrantes extranjeros, quienes también venden su mano de obra en localidades aisladas de la costa y valles bajos.

Esta realidad incrementa la sensación de vulnerabilidad y desprotección en la que se encuentran los habitantes de zonas apartadas, ya que no cuentan con herramientas para negociar y la institucionalidad pública suele no atender estos asuntos. De este modo, los habitantes más renuentes a migrar terminan cada vez más reclusos al desarrollo de actividades de autoconsumo.

Al igual que en la educación, en el tema laboral también se instaló un circuito vicioso muy difícil de revertir: la búsqueda de otro tipo de opciones laborales provocó el despoblamiento gradual del territorio. A su vez, el despoblamiento progresivo de las localidades apartadas fue reduciendo y restringiendo el desarrollo de los mercados locales, provocando su decaimiento o prácticamente su desaparición. Así, las plazas de trabajo que directa e indirectamente generaban los mercados de comercialización local se han visto reducidas a niveles verdaderamente críticos: al no haber quien compre, los pocos productores y comercializadores que quedan, finalmente, se ven forzados a terminar sus faenas.

“...yo más bien me voy a Arica, si voy a estar aunque sea endeudándome, pero si voy a tener que a estar en Arica, más que todo el trabajo también, tengo que trabajar, no puedo estar así”
(mujer, habita el altiplano, 46-59 años).

Otro aspecto narrado por los entrevistados de distintas zonas, tiene que ver con la situación de los “no propietarios”. Cuando no se es dueño de la tierra, las oportunidades de acceso a instituciones y servicios de apoyo y fomento se ve muy restringida, lo que aumenta la percepción de precariedad. Esto disminuye las posibilidades de emprender proyectos productivos y turísticos de diversa índole, desalentando a los emprendedores rurales y su aporte como promotores de un potencial de desarrollo local.

2.3. La devaluación del capital social comunitario y su papel en la agudización del despoblamiento

La participación fomenta los lazos de cooperación y reciprocidad entre los grupos humanos, es clave para el desarrollo de capital social en las localidades y por lo tanto, fundamental para el bienestar de personas y familias. Asimismo, la participación permite construir ciudadanía y es una condición sine qua non para el ejercicio de los derechos políticos, sociales, económicos y culturales.

La participación ha sido mayormente concebida y ejercida por las personas de localidades aisladas a través de las organizaciones comunitarias formales como las juntas de vecinos, que son asociaciones de habitantes de una localidad, enfocadas en responder a la resolución colectiva de problemáticas comunes.

Las personas reconocen que en tiempos pasados, las organizaciones comunitarias y territoriales funcionaban y cumplían sus objetivos con mayor participación de los habitantes y vecinos del lugar. Pero hoy en día éstas no incentivan mayormente, ni fomentan la participación, generando un rechazo o desgano hacia iniciativas locales comunitarias.

“habían comunidades, pero hoy, no existen comunidades. Son juntas de vecinos, no son comunidades. Y la junta de vecinos no es igual. Las comunidades son al calor de la misma y tenían sus autoridades, ahora en el país están quedando pocas comunidades, están quedando unas cuantas, pero no están quedando, son juntas de vecinos, y ya no es igual, se respetaban, ahí como dice la palabra, se respetaban, y a usted, sabe que se está portando mal, tres días de suspensión, y se respetaba, ahora no hay respeto, la sinvergüenzura entonces, ¿qué sucedió?”
(hombre, habitante de la precordillera, 60 y más años).

El descontento proviene principalmente de los adultos mayores que son quienes siguen sosteniendo el erosionado tejido social que aun existe en estos territorios. Según ellos, las prácticas de trabajo comunitario y las temáticas de interés se han ido perdiendo en los últimos años, y quienes lideran o presiden las organizaciones formales son personas que habitan fuera de las localidades.

Se trata de personas que han desarrollado habilidades de liderazgo y ocupado cargos como dirigentes, y que antiguamente vivieron en estos poblados y asentamientos, pero que se desplazaron a zonas urbanas buscando mayores oportunidades. Son personas que siguen manteniendo importantes lazos identitarios y familiares con su lugar de origen y sobre esa base siguen participando y ostentando cargos en organizaciones sociales como juntas de vecinos u otras.

“Sí, están activas en el papel, pero te digo en un pueblito donde la gente que viene a la reunión es de Arica, o sea sube a la reunión, a veces se juntan 5, yo no sé si están activos, están vitalizados, para mí es una señal también de debilitamiento (...). La comunidad indígena acá... los dirigentes son muy aprovechadores, ellos no más ellos, ellos, ellos no más, no dan la oportunidad, siendo que debieran defender lo que uno es descendiente, nada, ellos viven en Arica sentados”
(hombre, habitante del altiplano, 31-45 años).

La percepción es ambivalente: estos dirigentes son re-elegidos pese a no vivir en el territorio¹³, y por otra parte, los habitantes que siguen en estos poblados aislados, perciben cómo, progresivamente, las decisiones que se toman en el seno de sus organizaciones están influidas de manera muy relevante por los líderes y dirigentes que viven en Arica. Ello termina por distorsionar las prioridades de la comunidad a favor de estas personas, que por lo general exhiben un capital humano y social significativamente mayor que el de los habitantes renuentes a partir.

En las comunidades aisladas encontramos diferentes tipos de participación, aunque mayormente aquella institucionalizada, es decir, la que se materializa a través de organismos formales, reglamentada y con fuertes vínculos con las municipalidades y entidades de gobierno. Dicho marco de nexos y vínculos suele caracterizarse por la dependencia y subordinación política; el actuar de las organizaciones y sus líderes es más bien mecánico. Así, aunque existe una consigna de transformación de una realidad local, se termina reproduciendo lo existente (Rentería, 2011). Encontramos en los discursos referencias a una participación más bien nominal y con bajo empoderamiento de los miembros de las organizaciones en las actividades colectivas que se realizan.

¹³ Varios relatos hicieron alusión a que dirigentes suelen ser reelegidos por un electorado que también vive mayoritariamente en la ciudad de Arica.

“Es el individualismo, personas que están tomando cargo de junta de vecinos, de comunidades indígenas, son muy individualistas ellos no tratan de juntar a todos... no sé... Por ejemplo la junta de vecinos... yo tengo una queja con la junta de vecinos, por ejemplo, este año si hemos hecho dos reuniones son muchas”
(mujer, habita valles bajos, 60 y más años).

Los habitantes de zonas remotas se perciben marginados de las decisiones en el seno de sus propias organizaciones. Esto provoca una sensación de vulneración y de concentración de los recursos y oportunidades que les pertenecen en manos de unos pocos que viven en la ciudad.

Por otra parte, la política pública fomenta un acceso individual a sus programas y servicios, lo que también erosiona la vida colectiva y el tejido social. El incentivo es a no organizarse y acceder en solitario a las prestaciones y beneficios que el Estado ofrece.

La pérdida paulatina de capital social a nivel local ha fomentado fragmentaciones del territorio, lo que se manifiesta en la creación de distintas organizaciones de base en un mismo territorio con afanes competitivos, generando fragmentación local, acrecentada por la migración hacia la ciudad. Podemos considerar que son las mujeres las que destacan con mayor grado la mantención de relaciones interpersonales y participación de organizaciones tanto formales como informales.



3. LAS ESTRATEGIAS FRENTE AL DESPOBLAMIENTO: DE LA FUGA AL RETORNO

Como se ha expuesto, para los habitantes de las localidades apartadas, el fenómeno del despoblamiento encuentra sus principales causas en cuestiones relacionadas con los ámbitos de educación y trabajo. El diseño de un sistema educacional incompleto que no permite terminar estudios en el territorio, sumado a las oportunidades de empleo asalariado que ofrecen las ciudades, comparativamente más lucrativas y menos desgastantes que las del mundo rural, parecen estar a la base de las dinámicas migratorias campo-ciudad en la región de Arica y Parinacota.

A su vez, el circuito del despoblamiento se ha visto reforzado, por un lado, porque la migración masiva desde las zonas rurales también fomenta el cierre de establecimientos educativos en zonas apartadas, dada la caída irremontable en los niveles de matrícula; y por otro, por la reducida actividad económica local, que es cada vez menos capaz de ofrecer empleos asalariados. Por último, cabe mencionar que uno de los principales factores de desarrollo local: las organizaciones y asociaciones territoriales, sociales, productivas y/o culturales, se hallan debilitadas; y ese debilitamiento es explicado en ocasiones por los habitantes de estos territorios como consecuencia de una dirigencia que vive fuera del territorio, que se ha desplazado a la ciudad y que no comprende bien las necesidades de los residentes o simplemente “atrapa” las oportunidades sin compartirlas adecuadamente, con los demás.

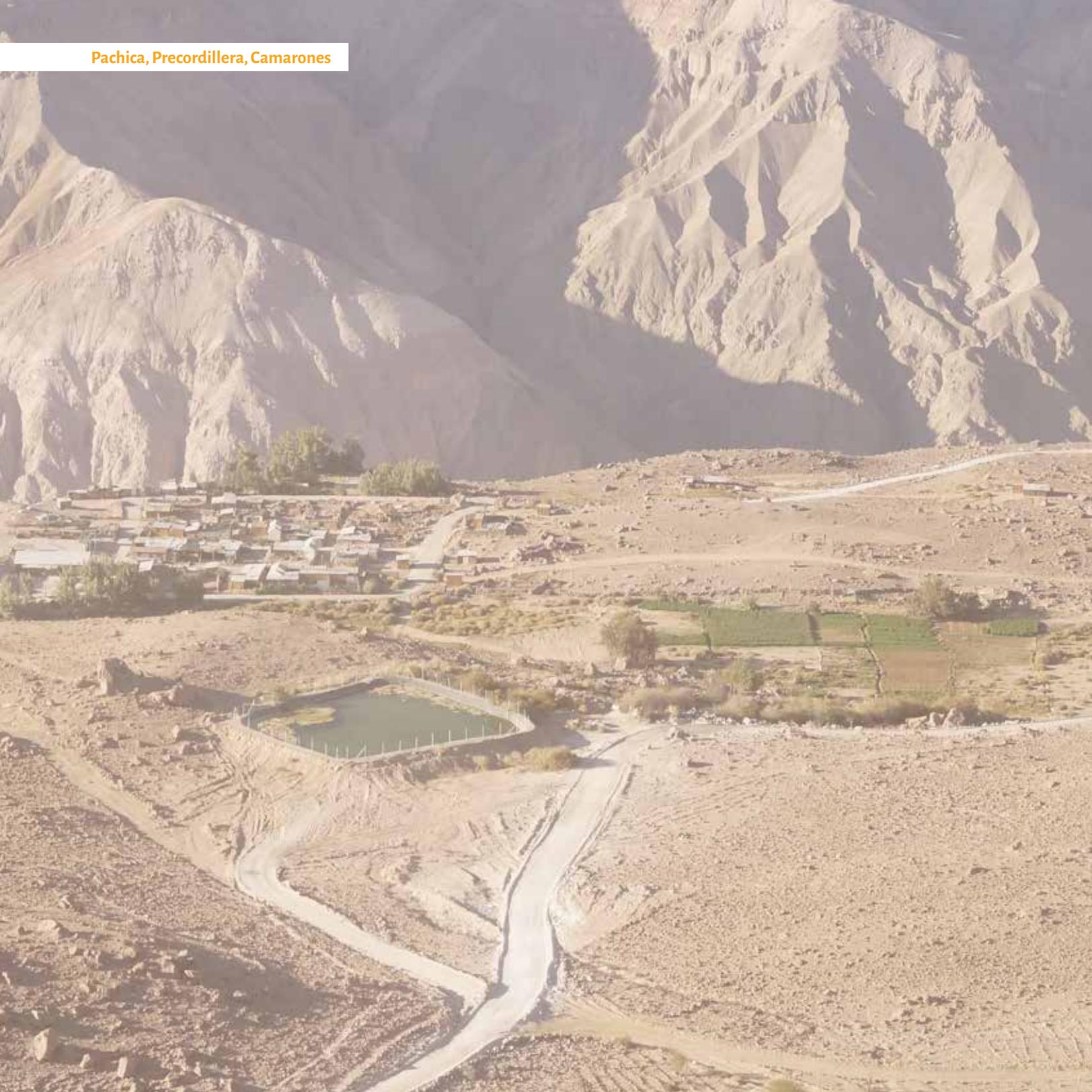
Desde tiempos inmemoriales, una de las características del territorio ha sido un “ir y venir” continuo de las personas que lo habitan, quienes solían transitar frecuentemente entre los distintos pisos ecológicos, aprovechando la complementariedad de los mismos. Hoy en día, esa frecuencia ha disminuido en gran medida debido al despoblamiento en cuestión y a que los adultos mayores que lo habitan tienen menos movilidad.

Sin embargo, durante el desarrollo de este estudio se pudo detectar que los habitantes de estas comunidades despliegan estrategias diversas para enfrentar las dificultades que presenta su actual contexto. Estas van desde

la decisión de “ir a favor de la corriente”, es decir, dejar el territorio; hasta la decisión de “regresar o mantenerse pero con una voluntad de desarrollo clara”. Cada una de estas alternativas, se sostiene en un marco de propósitos y actitudes diversas. A su vez, las personas que se inscriben en unas y otras, articulan de modo, también diverso, su set de recursos y oportunidades.

FIGURA 3: ESTRATEGIAS, PROPÓSITOS Y ACTITUDES RESPECTO AL DESPOBLAMIENTO.

ESTRATEGIA	PROPÓSITO	DESCRIPCIÓN	ACTITUD
Fuga, reasentamiento urbano	Vivir como los demás (chilenos). Acercarse a la estructura de oportunidades del mundo urbano.	Vivir en una localidad aislada es visto como una situación momentánea. La falta de oportunidades, las brechas en educación y trabajo, así como en otros ámbitos del bienestar, operan como empuje para la migración al centro urbano.	Inconformista
Adaptación a las nuevas condiciones de despoblamiento	Mantenerse en la localidad, sin buscar mayores transformaciones o cambios en su contexto.	Vivir en una localidad aislada es visto con conformidad. Los medios de vida con los que cuentan son vistos como suficientes para poder vivir. Existe costumbre y arraigo con la localidad, inclusive se espera morir en el lugar.	Contemplativa/ Tranquila
Precarización pasiva	Sin objetivo explícito.	No existe una problematización sobre su presente y su futuro, pero tampoco existe evidencia de un particular arraigo o apego al territorio.	Pesimista/ Indiferente
Retorno y promoción	Regresar y/o mantenerse en la localidad para desarrollarse y progresar.	Vivir en una localidad aislada es visto como una oportunidad. Buscan aprovechar los distintos capitales con los que cuentan. Suelen llevar a cabo emprendimiento.	Proactiva/ Optimista



3.1. Estrategia de reasentamiento urbano. Sobre los migrantes/fugados.

El perfil de quienes adoptan esta estrategia, corresponde a personas que forman parte de hogares mayoritariamente biparentales, con hijos en edad escolar, es decir, que se encuentran en las fases intermedias de su ciclo de vida como unidad familiar. Se trata de una estrategia que prevalece sobre las demás, tanto cuantitativa como cualitativamente, es decir, es la mayoritaria y la que tiene mayor valoración social.

El propósito, más o menos explícito, de quienes lideran esta estrategia de “reasentamiento en el mundo urbano”, es brindar a sus hijos una calidad de vida mejor, con mayores oportunidades para el futuro, lo cual es prácticamente incompatible con la permanencia en zonas rurales. Para ellos el progreso se encuentra en el mundo urbano, donde existe una estructura de oportunidades nutrida y variada, tanto en lo educativo, como en lo laboral, recreacional, en los ámbitos de salud, servicios básicos y consumo en general. Quienes se “fugan” al mundo urbano, además, suelen manifestar una actitud inconformista hacia la realidad que se vive en los pueblos y pequeñas localidades.

La estrategia suele desplegarse cuando el hijo mayor de una familia culmina el último grado o nivel de escolaridad que ofrece el establecimiento educacional de su territorio. En ese momento, la madre suele acompañar a sus hijos y se desplaza a la ciudad. De esta manera, se evita la discontinuidad de estudios del hijo mayor y se promueve la integración temprana y progresiva de los niños a la vida urbana, sus códigos y posibilidades de desarrollo.

“Mis hijos ahora, estuvieron acá, pero mi hermano mayor los aconsejó que se fueran, porque acá no era... no era futuro para ellos. Ahora mi hijo está estudiando en Antofagasta, ya va a ser ingeniero, el otro es técnico en soldadura...”

(hombre, habita en la costa, 60 y más años).

Para realizar este tránsito desde el campo a la ciudad, las familias activan principalmente, parte de su capital social primario, fundado en redes de familiares y amigos. Se trata de antiguos habitantes y vecinos de sus pueblos, los cuales partieron antes y viven desde hace más tiempo en la ciudad de Arica. Son ellos los que les ofrecen un hospedaje temporal o les ayudan a buscar alguna alternativa donde residir.

Por su parte, el marido suele permanecer un tiempo más en la localidad de origen de la familia. Pero la tendencia finalmente es a migrar y reunirse con su cónyuge, hijos e hijas.

En ese marco, se narran casos de familias que aceleran este tránsito, postulando a subsidios de vivienda para grupos familiares de menores ingresos. En ese sentido, los programas del Minvu¹⁴ son “facilitadores del proceso migratorio”. El apoyo financiero que entrega el Estado para construir y adquirir una vivienda, requiere que se desarrolle en el marco de un “conjunto habitacional o barrio más o menos denso” que cobije un cierto número de personas, por debajo del cual el proyecto no se vuelve interesante para las constructoras. Así visto, esa “escala mínima” es impensable en pequeñas localidades, ya que los costos que implica construir en zonas apartadas, con poca y dispersa población, son más altos. En consecuencia, los proyectos se concretan en la ciudad de Arica, convirtiéndose en un refuerzo a la decisión de partir.

“Y de sexto ya tiene que irse (el hijo) se me hace un poco complicado a mí, pienso yo a veces irme para Arica, y Arica también no hay trabajo y no hay... hay que tener una casa para vivir es un poco complicado”
(mujer, habitante de la precordillera, 30-45 años).

¹⁴ En la región hasta el año 2014, no existía la posibilidad de optar a subsidios habitacionales en lugares distintos de Arica, por lo que muchas familias ante la posibilidad de una vivienda propia, aceptaron la opción en la ciudad de Arica. Pesó en forma importante en esta decisión, el poder garantizar que los hijos que no pudieron seguir estudiando en sus localidades, tuvieran un lugar propio donde vivir en la ciudad. De esta manera se configura una relación de empuje de la política pública hacia el desdoblamiento de los territorios, donde se articulan los ámbitos de educación y hábitat.

El proceso de inserción en el sistema escolar urbano no siempre es sencillo. Los niños y jóvenes de estas familias en ocasiones presentan algún nivel de rezago o retraso por las diferencias de calidad entre los establecimientos de la ciudad y los que existen en pequeñas localidades. Al matricularse y asistir a escuelas y liceos urbanos, deben iniciar un difícil proceso de nivelación, dado que sus “aprendizajes” logrados en establecimientos rurales difieren, a veces notoriamente, respecto a los conocimientos y competencias de sus nuevos compañeros. Esta diferencia es muy perjudicial porque suele derivar en baja autoestima, vergüenza y baja motivación para seguir aprendiendo.

Por su parte, el proceso de inserción laboral, también suele presentar dificultades para los migrantes del campo. Si bien las ciudades se convirtieron en aparentes faros de desarrollo y progreso, no en pocas ocasiones, los costos y penurias asociadas al traslado y reasentamiento rivalizan con los beneficios obtenidos en las urbes. Las oportunidades de trabajo que ofrece la ciudad, suelen diferir mucho de las actividades agrícolas que por generaciones realizaron los habitantes de estas localidades pequeñas.

En ese sentido, aunque las personas encuentren trabajo, por lo general éste es de baja cualificación y se desarrolla en un marco de semi-informalidad, con nulas expectativas de realizar una labor productiva y creativa o que posea algún espacio de identidad similar al oficio de campesino/agricultor/criancero. En la ciudad, el trabajo al que pueden acceder, puede ser mejor remunerado comparado con las labores que desarrollaban en sus pueblos, pero sigue siendo mal remunerado y con precarias condiciones laborales, si se le contrasta con otros segmentos y grupos urbanos.

*“O sea yo acá puedo producir más que en Arica...en Arica para encontrar trabajo es difícil y los trabajos siempre sueldo mínimo y no más que eso”
(mujer, habita en valles bajos, 18-30 años).*

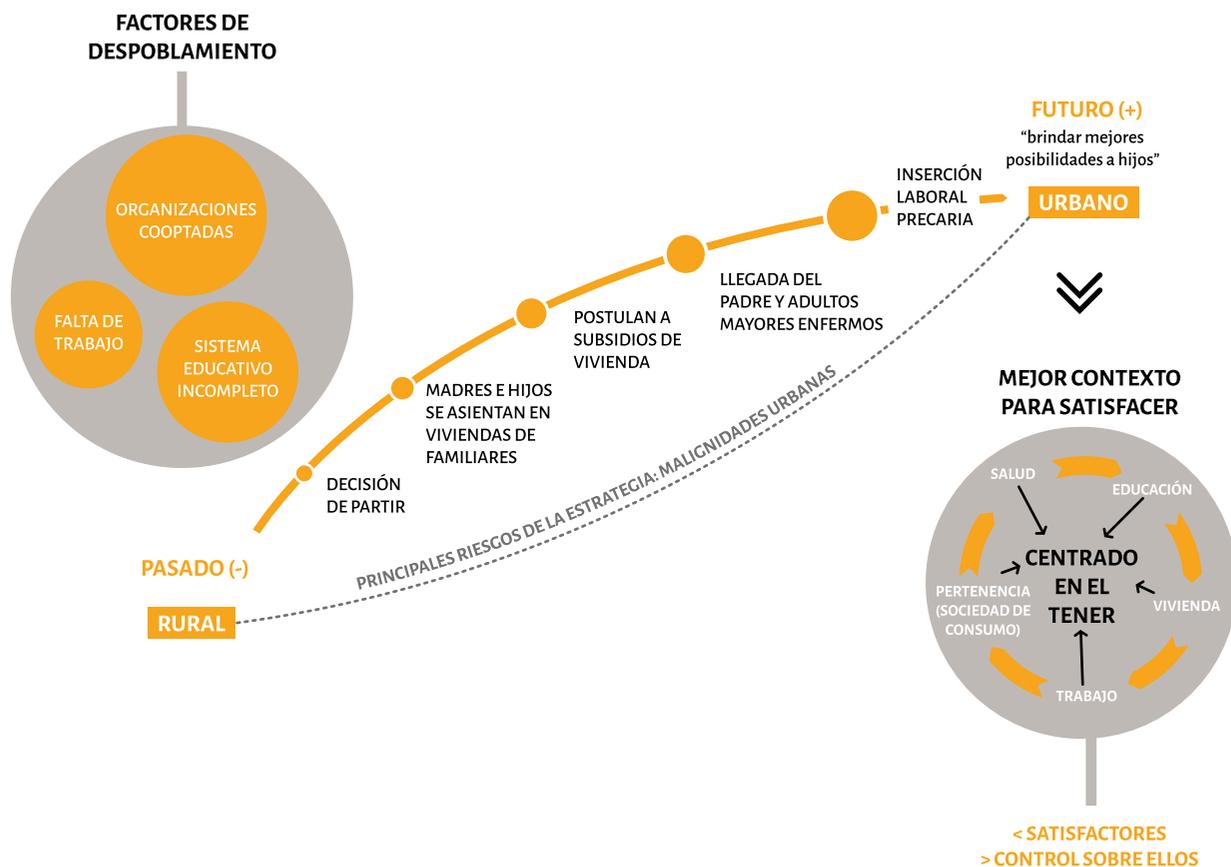
Muchas de estas dificultades son valoradas en un examen de costos y beneficios. En ese sentido, el acceso a servicios básicos, instituciones públicas, al consumo y los mercados, generan una sensación de compensación sobre las eventuales “pérdidas” asociadas al traslado a la ciudad.

“En Arica por ejemplo, los jóvenes todos... de aquí salen de octavo y se van a Arica después ya en cualquier cosa trabajan, allá todo es negocio”
(hombre, habita en la precordillera, 46-59 años).

Por otra parte, los migrantes del campo ponen de relieve algunas prácticas interesantes que les permiten prolongar un vínculo vivo con sus pueblos. Su participación en las fiestas tradicionales, organizaciones territoriales y funcionales de sus localidades de origen, les permiten mantener viva parte de su identidad y las relaciones comunitarias que el mundo urbano no permite desarrollar ni promover mayormente.

“Prácticamente no los veo acá en el valle, pero si los veo visitándome, los veo fin de semana, los veo acá, por tiempo de periodos cortos ya sea fin de semana, vacaciones, pero a mis hijos los veo más ciudad, no los veo tanto acá”
(hombre, vive en valles bajos, 31-45 años).

FIGURA 4: ESTRATEGIA DE REASENTAMIENTO URBANO “FUGA”.



A modo de conclusión, es posible advertir que esta estrategia de la “fuga”, suele estar al servicio de objetivos de educación, trabajo, pertenencia y participación. Se suman propósitos asociados al mantenimiento de la salud, cuando se adicionan adultos mayores enfermos. Esto se logra “estando” en la ciudad y “teniendo” accesos a ciertos satisfactores tales como: la escuela, el mercado del trabajo y el consumo.

Sin embargo, y pese a lograr su acceso a ellos, la arquitectura de estos satisfactores es impuesta, es decir, las familias tienen escaso o nulo control sobre éstos, no pueden negociar, ni influir, ni alterar el diseño o implementación del sistema escolar, el ejercicio laboral y los bienes/servicios que ofrece el mercado. En efecto, para muchos migrantes del campo, la ciudad representa “el mundo de las oportunidades”, pero acceder a éstas ha sido parecido a firmar un contrato de adhesión: finalmente ha provocado un malestar subyacente y una sensación permanente de vulnerabilidad y riesgo, mal rendimiento escolar, trabajos precarios y pérdida de la identidad.

Un aspecto interesante ha sido constatar que un grupo importante de personas que se ha radicado en la ciudad, mantiene una relación con sus territorios de origen, sus pueblos y familiares de localidades apartadas. En ese sentido, algunos suelen participar activamente en las festividades de estos territorios que han dejado atrás, e inclusive algunos siguen formando parte de las organizaciones locales y sus directivas. Si bien, es cierto que este último aspecto ha tenido consecuencias negativas para el tejido social local, es posible pensar que la potenciación adecuada de los nexos y vínculos de los “fugados” con sus territorios ancestrales, podría constituir un motor de desarrollo para ambos grupos.

Valle de Camarones, Camarones



3.2. Estrategia de adaptación a las nuevas condiciones de despoblamiento. Sobre los renuentes/resistentes.

El perfil de quienes adoptan esta estrategia, suele corresponder a personas pertenecientes a hogares que se encuentran en las etapas finales del ciclo de vida de la unidad familiar, también conocidas como de “nido vacío”. Son adultos mayores que habitualmente viven solos y en otros casos, acompañados por sus parejas/cónyuges, parientes solteros o amigos. Presentan pocos años de escolaridad pero exhiben un gran arraigo a su territorio ancestral. Esta estrategia podría ser la segunda con más “adeptos”, por así decirlo; sin embargo, sigue estando muy por detrás de la primera: los “emigrados”. En efecto, se encuentra bien definida en los discursos de los entrevistados, pero es seguida por un número pequeño de personas.

Su propósito es ante todo, lograr la permanencia en el territorio y mantener el estilo de vida que han llevado adelante desde que tienen memoria. Han decidido quedarse, renuentes a partir a la ciudad pese a toda la rutilancia y supuestas oportunidades que el mundo urbano ofrece para vivir una vejez cómoda. Su principal idea de futuro y/o expectativa es poder morir en su casa, en su tierra. No construyen objetivos de desarrollo, progreso o crecimiento. Para ellos, vivir en una localidad aislada, es asumido con tranquilidad y contemplación. En todo lo anterior, se resume la principal fuente de bienestar subjetivo que estas personas poseen.

“Yo siempre como costumbre de sembrar siempre mis plantitas, sembrar papas, sembrar maíz y alverjas y habitas para así, para consumir y así para ayudarme mejor. Y nada más, y así, con la pensión, con esa platita, así bajar y traerse mercadería. El único. Así pienso hasta morir porque no hay otra manera ya”
(hombre, habitante de la precordillera, 60 y más años).

Su estrategia de vida se sostiene, por un lado, en los recursos naturales con los que cuentan: los animales de pastoreo en el altiplano, terrazas cultivables en los valles, bancos de peces o productos del mar en la franja litoral. En la precordillera suelen desarrollarse cultivos agrícolas, producción de quesos, ganadería caprina y bovina en menor medida; en las zonas costeras se aprovechan recursos naturales marinos, y en los valles se cultivan frutales preferentemente.

Por otra parte, cuentan con sus conocimientos ancestrales y prácticas tradicionales de cultivo, producción o extracción para la autoproducción y el autoconsumo. Estos trabajos suelen ser considerados desgastantes y duros por parte de las nuevas generaciones. Sin embargo, para ellos son fuente de identidad y realización. Los “medios de vida” con los que cuentan son considerados como suficientes y adecuados para satisfacer sus necesidades. Por contrapartida, la ciudad se aprecia como algo distante y como un lugar no apto para vivir.

Su adaptación a las condiciones de despoblamiento ha evolucionado al compás del fenómeno mismo, es decir, de manera lenta y aparentemente efectiva. En éstas cumple un papel importante el capital social con el que cuentan. Por ejemplo, el apoyo que dejó de brindar la familia (producto de su partida a la ciudad), es sustituido por relaciones de solidaridad y compañía que encuentran en sus vecinos y amigos. Es cierto que el trabajo comunitario y el asociativismo ha decaído en estos territorios, pero sigue existiendo una red de cooperación que se ajusta, más o menos, a las necesidades de estos “resistentes o renuentes”.

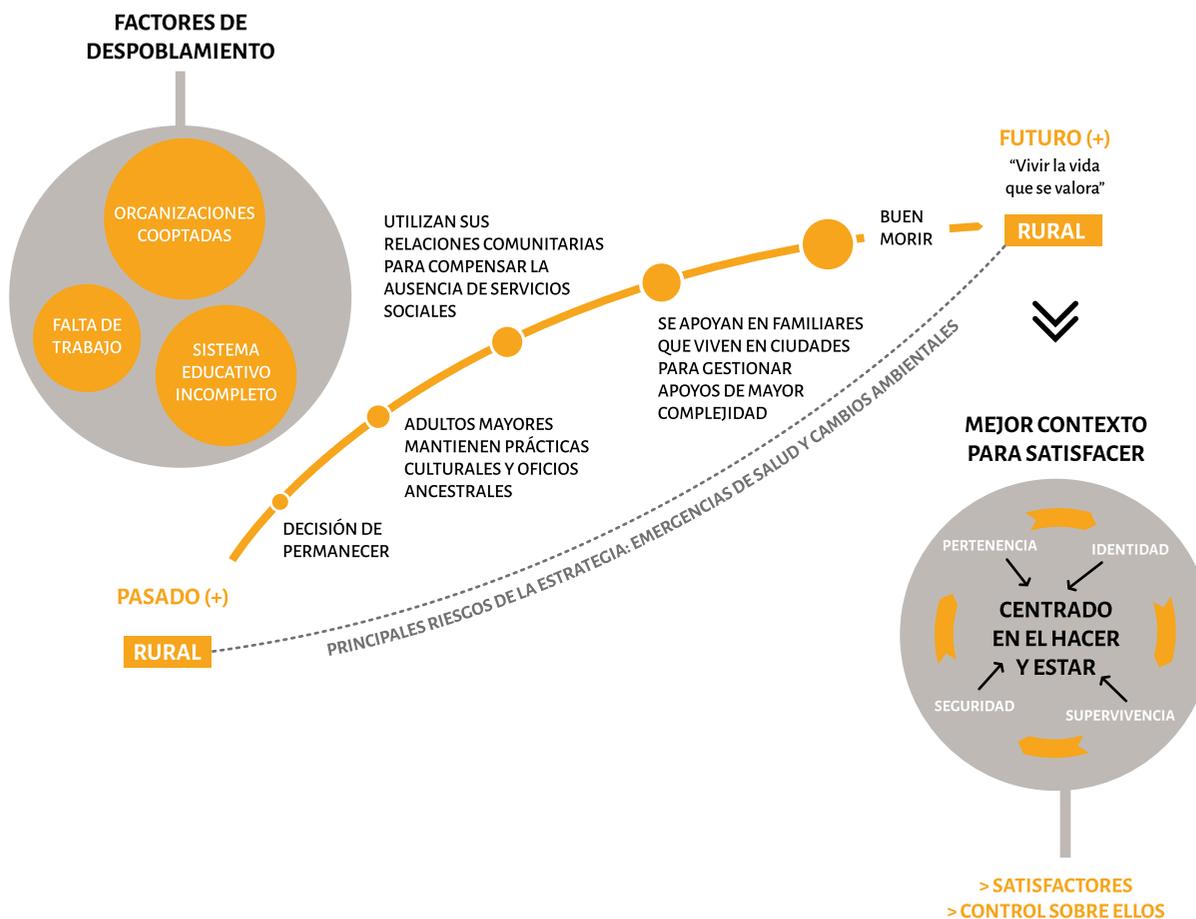
Unos de los mayores riesgos a los que se ven expuestos son los problemas de salud. En efecto, esto es una grave preocupación, que no encuentra soluciones claras, accesibles y oportunas en el marco territorial local. Sin embargo, a través de los problemas de salud se cierne una amenaza a veces mayor: que sus familiares decidan trasladarlos a la fuerza a vivir a la ciudad, donde existe mayor accesibilidad a los servicios de urgencia, medicamentos y tratamientos.

Las condiciones climáticas adversas también cobran gran importancia en los relatos, debido al papel que cumplen factores como la lluvia, la acumulación de nieve, el régimen de los caudales, las temperaturas en el cultivo y rendimiento agrícola, así como también en el cuidado y traslado de los animales, ya sean llamos, alpacas, ovejas o cabras. Los cambios imprevistos y extremos en la pluviometría u oscilación térmica del lugar, ponen en jaque los principales medios de vida en las localidades aisladas. Estos factores constituyen una preocupación permanente para los habitantes de la zona.

“La sequía, que no hay agua, entonces no hay fuente de trabajo, no hay como sembrar, ¿de qué vive la gente?, entonces de eso, de eso es el problema que hay acá ahora, por ejemplo, este año no ha llovido, entonces ahora si no llueve... ¡ya sonamos! quedamos con las cabras...”
(hombre, habita en la precordillera, 46-59 años).

A lo anterior, se suma la convivencia en un mismo territorio con pumas y depredadores de ganadería camélida en el altiplano, lo que está generando una desvalorización del trabajo ganadero.

FIGURA 5: ESTRATEGIA DE ADAPTACIÓN AL DESPOBLAMIENTO: “RESISTENTES/RENUENTES”.



A modo de conclusión, es posible advertir que esta estrategia de “permanencia”, se encuentra al servicio de objetivos centrados en el mantenimiento de la identidad, la supervivencia y la participación. Esto se logra “estando” en la tierra ancestral y “haciendo” una vida como siempre ha sido. Sus satisfactores más relevantes son: las prácticas de autoproducción, la cooperación social, el vínculo con el entorno natural y cultural ancestral. Es interesante notar, que a diferencia del mundo urbano, la arquitectura de estos satisfactores les ha sido heredada y la siguen reproduciendo. En ese sentido, las familias tienen un enorme control sobre éstos, influyen en sus tiempos, formas y modos de transmisión, es más, si no siguieran reproduciéndolos, simplemente desaparecerían. En este contexto, el pueblo o localidad puede poseer—aparentemente—“menos oportunidades” que los habitantes de la urbe, pero las que existen, están en el dominio y control de quienes las usan; y guardan un poderoso y positivo significado para ellos. Finalmente, las personas que viven y se desenvuelven en el marco de esta estrategia, exhiben un alto bienestar subjetivo.

Es interesante y muy revelador que estas personas experimenten un “buen vivir” sin proponerse grandes objetivos de desarrollo, progreso o crecimiento. Su bienestar suele estar ligado a cuestiones de orden inmaterial y a las formas de “hacer” y “estar” en sus territorios de origen. Sus modos de vida son una enorme lección de resiliencia y también de libertad, de haber preferido un modo de vida diferente a aquellos que prevalecen en el imaginario de la modernidad.



3.3. La estrategia del regreso en busca del desarrollo. Sobre los retornados.

El perfil de quienes adoptan esta estrategia, suele corresponder a personas jóvenes o de mediana edad que han vivido en la ciudad, pero cuyos padres o ellos mismos nacieron o vivieron su infancia en pueblos y localidades apartadas. Cuentan con estudios completos y en otros casos con estudios superiores. Se trata de personas que han logrado resignificar sus orígenes y han reconstruido una fuerte identidad con sus territorios ancestrales, su cultura, prácticas y patrimonio. Son capaces de valorar y reconocer las potencialidades que encierra el paisaje, el estilo de vida, la geografía humana y cultural de estos pequeños poblados. Influye en ellos también, el agotamiento que sienten de la vida urbana, su tiempo ajetreado, sus relaciones sociales más distantes e impersonales y la transformación de valores identitarios.

“yo veo el desarrollo en mi localidad y yo, yo voy a estar ahí porque a mí me gusta, el tema, de innovar cosas, tengo tantas ganas de crear cosas, y no me alcanza el tiempo, y ahora que me doy cuenta no me va a alcanzar la vida, porque yo creo que voy a estar unos 10 años más, hábil de poder para generar y crear pero después... pero en estos 10 años voy a crear hartas cosas, y las estoy creando”
(hombre, habitante de la precordillera, 30-45 años).

Su propósito es generar las condiciones para regresar y mantenerse en estos pueblos y asentamientos, sosteniendo un nivel de vida adecuado por medio de actividades económicas y productivas autosustentables.

Para volver a vivir en una localidad apartada, estas personas deben aprovechar, combinar y movilizar diversos recursos. Sus (mayores) niveles de instrucción, les otorgan una posición privilegiada para desarrollar emprendimientos económicos diversos, tales como turismo de fines específicos, ya sea social, cultural, de aventura, natural, etc. y/o emprendimientos asociados: culinarios, textiles, etc. En ese marco, han sido capaces de “poner en valor” diversos recursos locales como el paisaje, las prácticas ancestrales, el patrimonio arquitectónico, los alimentos típicos y sus preparaciones tradicionales, las festividades, etc.

Pero este “volver” no implica dar la espalda a la ciudad. Muchos mantienen una constante comunicación y relación con el medio urbano y aprovechan las oportunidades que existen en él; pero las ponen al servicio de sus objetivos de retorno. En ese sentido, muchos solicitan y obtienen préstamos privados y/o postulan a programas públicos de fomento, fondos concursables y capacitaciones, todos con el propósito de delinear más sus proyectos y ponerlos en marcha. La vida en la ciudad les ha dado un mayor dominio de las oportunidades disponibles, que si bien siguen siendo escasas para revertir la tendencia al despoblamiento, son muy relevantes para que estas personas puedan desembarcar nuevamente en estos territorios apartados.

***“Yo pienso que la esperanza está en esta generación [juventud], en la gente que ya aprendió a valorar esas cosas [aspectos culturales]”
(mujer, habitó en la precordillera, 18-30 años).***

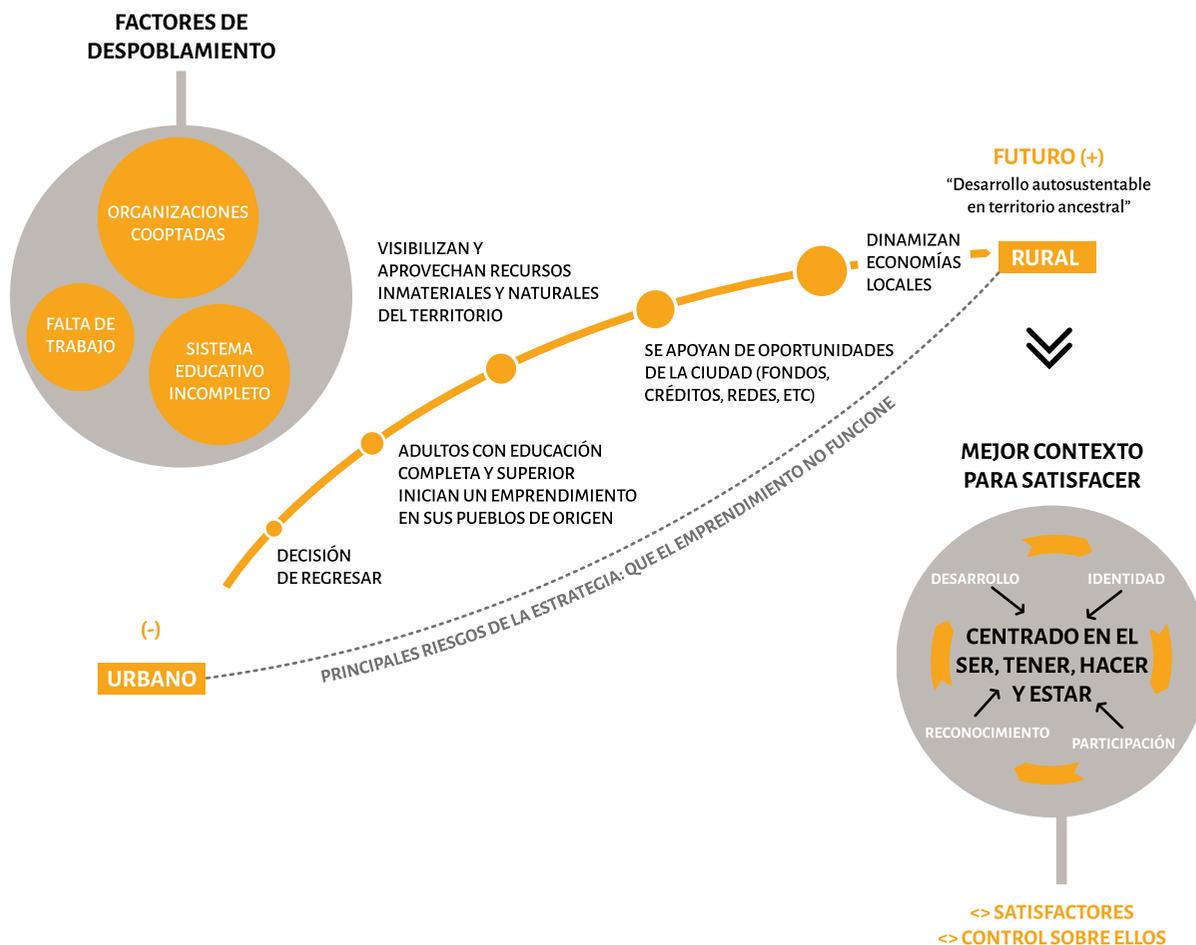
Este retorno se produce mayoritariamente en un marco individual, pero en otros casos también involucra el desplazamiento de toda la unidad familiar, con o sin hijos.

Se suman a esta estrategia de desarrollo, personas jóvenes y adultas que nunca se fueron de estos territorios que han adoptado una postura similar a la de los retornados: de manera proactiva, intentan aprovechar al máximo la estrecha estructura de oportunidades que está disponible, para apoyar y/o potenciar las actividades económico-productivas que realizan. Varios entrevistados piensan que esta estrategia podría ser más popular si existiera un marco de políticas y programas más potente para poder retornar.

“Ahora hablan de turismo, se habla del turismo re harto, yo les he dicho: ¿qué hablan de turismo si les hace falta la luz? Para tener un jugo, puede vender un jugo, puede vender esto, pero ¿en que congelamos? ¿En que lo guardamos heladito para vender? Aquí mismo en la pasada, si se puede, pero donde lo voy a refrigerar, estando la luz permanente no, ya tengo heladito el jugo, la fruta...”

(hombre, habita en costa y valles bajos 60 y más años).

FIGURA 6: ESTRATEGIA DE REGRESO: “RETORNADOS”.



Es posible advertir que esta estrategia de “retorno”, se encuentra al servicio de objetivos explícitos de desarrollo, identidad, reconocimiento y participación; lo que se lograría “volviendo/estando” en el pueblo o localidad de origen, “siendo” conscientes de las enormes riquezas del territorio tanto natural, físico como cultural; “teniendo” recursos tangibles e intangibles provenientes de la ciudad y “haciendo” un trabajo que permita sostener ese retorno y crear opciones de desarrollo local.

En esta estrategia es insoslayable: rehabilitar en territorios ancestrales, desarrollar un emprendimiento autosustentable, y acercar las políticas y programas públicos de apoyo. En este caso, las personas que lideran estas estrategias, presentan niveles menores de dominio sobre los satisfactores disponibles, comparado con aquellos que se han “mantenido” en los territorios de manera permanente: ya sea porque al rehabilitar el territorio deben reaprender prácticas y adquirir modos de vida desconocido o desusados; o porque las políticas públicas siguen siendo de escaso o nulo dominio por parte de la ciudadanía.

Sin embargo, en ellos existe una fuerte voluntad de incrementar el dominio o control sobre esos diversos frentes y negociar, influir, alterar su diseño o implementación de los satisfactores provistos por la política pública o el medio natural y sociocultural. Para ellos, la localidad y la ciudad conforman una estructura de oportunidades mixta, la que buscan aprovechar de manera ad hoc. Saben que están tomando un gran riesgo, pero el desafío mismo es una fuente de realización y bienestar subjetivo.

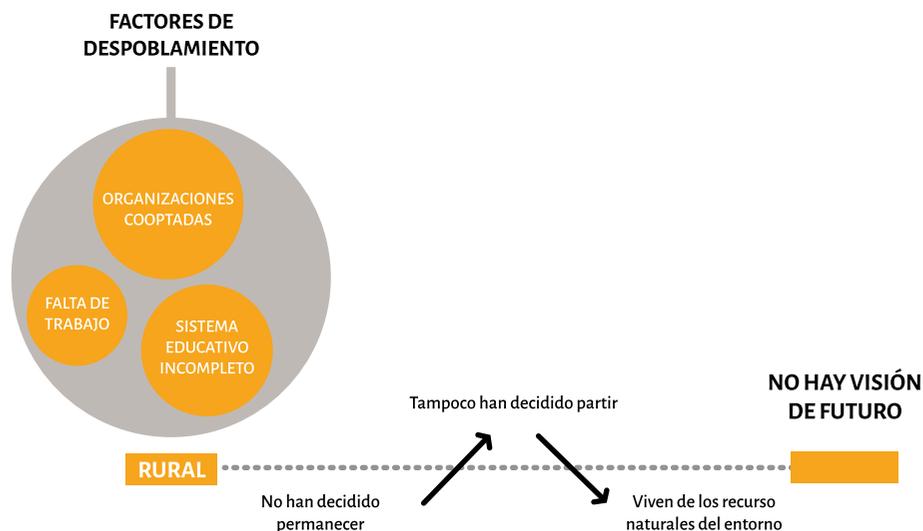
No cabe duda de que los “retornados” son aun pocos, pero constituyen un grupo cualitativamente muy potente y esperanzador, ya que en ellos se detecta un “germen” de repoblamiento, convocado sobre una idea de futuro y desarrollo social y ambientalmente sustentable. Son capaces de aunar voluntades y re dinamizar las localidades y territorios que los reciben. Esta estrategia podría verse fácilmente reforzada con una estructura de oportunidades público/privada, que apoye el retorno mediante programas, servicios y apoyos más diversos y orientados a tal propósito.

3.4. La (no) estrategia de la precarización pasiva

El perfil de quienes adoptan esta posición suele corresponder con personas de todas las edades pero que mantienen una actitud pasiva y desesperanzada sobre el futuro. Estos habitantes de localidades aisladas no tienen estrategias claras respecto al devenir, tampoco expectativas, no se visualizan mayormente en el futuro, y tienen una postura de indiferencia respecto a lo que depara el destino. Se siguen manteniendo en sus pueblos, porque no imaginan la posibilidad de estar en otro lugar y se mantienen apoyados en los pocos recursos financieros, físicos y naturales con los que cuentan.

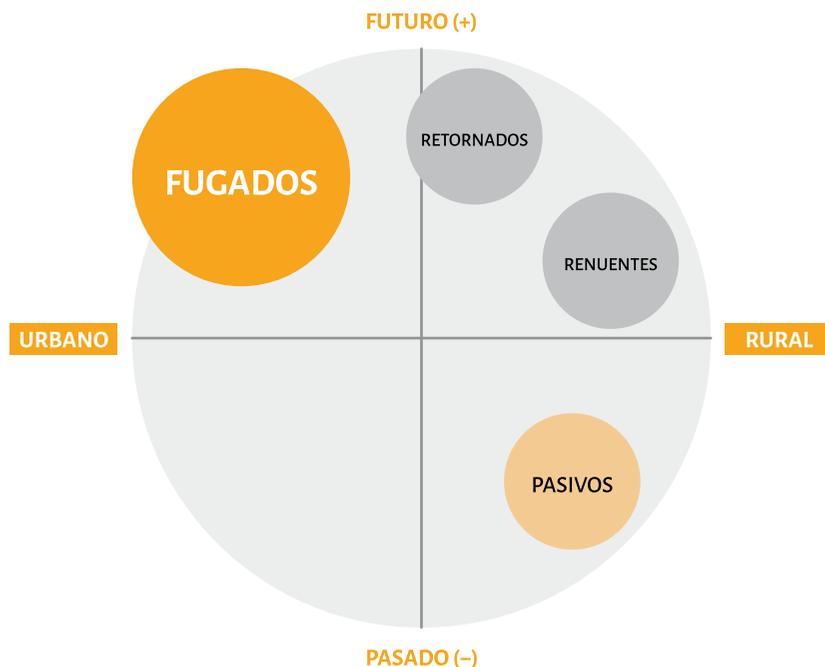
“Uno puede decir muchas cosas, cierto, pero no sé cómo será..., porque uno no conoce el día de mañana, (...) el día de mañana no nos pertenece, solamente se lo de hoy día, y lo pasado, el futuro solamente... bueno, no sé, yo no puedo”
(hombre, habita el altiplano, 30-45 años).

FIGURA 7: LA (NO) ESTRATEGIA: “PASIVOS”



Aquí la principal construcción de valor se halla en los ejes futuro/pasado y urbano/rural. Si relacionamos dichos ejes, con las diversas estrategias identificadas y caracterizadas con anterioridad, se logra componer la siguiente gráfica:

FIGURA 8: CONSTRUCCIONES DE VALOR EN TORNO A LAS ESTRATEGIAS IDENTIFICADAS.



Como se puede observar, los “fugados” son los que mejor responden a la visión hegemónica, aquella que construye una apreciación positiva de futuro, asociada a la vida en la ciudad (no obstante, muchos han sido obligados por las limitaciones del sistema escolar rural). En contrapartida, “los pasivos”, estarían en la antípoda del esquema, es decir, su actitud y sus estrategias coinciden con las ideas de lo rural y el pasado, con el

atraso y la desventaja. Por su parte, retornados y renuentes se ubicarían en el cuadrante de una “ruralidad con futuro”, siendo los primeros, quienes presentan una mayor preocupación por el porvenir (dinámico y progresivo) y los segundos, aquellos que si bien piensan menos en el futuro, consideran que vivir (y morir) en su territorio ancestral es equivalente a realización y bienestar.

Estas son las alternativas que han desplegado quienes viven o han vivido en territorios apartados, y nos permiten revisar críticamente la realidad dual que se ha construido en torno al concepto de aislamiento/no aislamiento.

4. UN EXAMEN A LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES EN PEQUEÑAS LOCALIDADES.

En esta sección hemos incluido una descripción de las principales representaciones y valoraciones que han construido las personas que habitan en localidades aisladas, sobre la estructura de oportunidades público/privada. Como se ha sostenido con anterioridad, la estructura de oportunidades es de gran relevancia como factor de desarrollo, ya que sus características, diversidad, interacción, disponibilidad, etc. pueden significar la diferencia entre desarrollo y subdesarrollo, entre despoblamiento y retorno.

En el marco de este estudio, se pudo constatar que los entrevistados de las pequeñas localidades, comparten una representación de la estructura de oportunidades desagregada o segmentada por zona: urbana y rural, existiendo inclusive en los sectores fronterizos una visión de estructura de oportunidades asociada a los países vecinos. En efecto, pese a vivir en pueblos y caseríos de territorios apartados, las personas no sólo construyen significados y valoraciones sobre las oportunidades existentes en el territorio (físico) que los rodea; también se narran y significan experiencias y evocaciones constantes sobre la estructura de oportunidades del mundo urbano, ya que aunque no vivan en la ciudad, igualmente, se ven obligados a trasladarse grandes distancias para atender necesidades que en sus territorios no es posible satisfacer de modo efectivo y/o suficiente.

Asimismo, ese contacto periódico con el mundo urbano, hace que los habitantes de localidades pequeñas posean una valoración de las opciones que ofrece la ciudad, aunque muchas de éstas nunca las hayan experimentado o usado realmente. La parentela que emigró, pero con la que mantienen relaciones y contactos más o menos frecuentes, también contribuye a la elaboración de esta distinción tan nítida entre las oportunidades que cada territorio brinda.

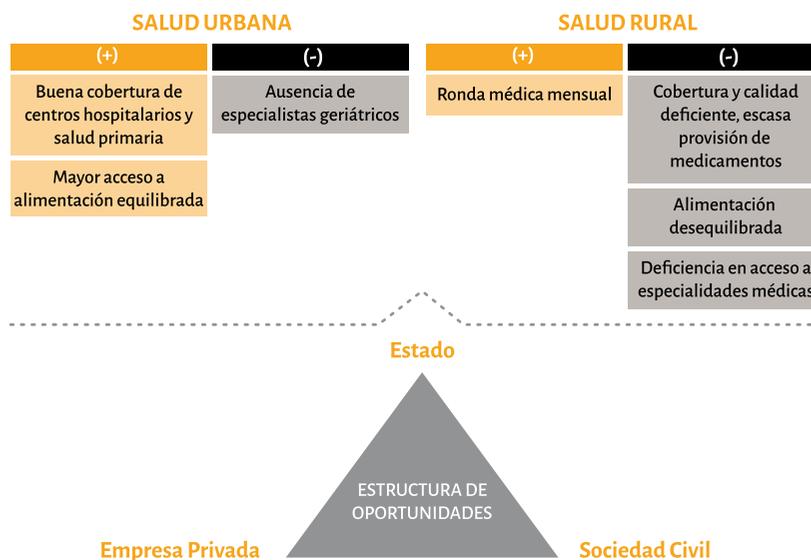
El aislamiento es coadyuvado por la estructura de oportunidades rural, desde donde se desprenden serias brechas en los distintos ámbitos del bienestar.

Al comienzo del texto, se abordó el papel que cumplen la educación y el trabajo en las dinámicas de despoblamiento; por lo tanto, a continuación, se abordarán otras áreas que también forman parte de la estructura de oportunidades: salud, jubilación, vivienda, conectividad y telecomunicaciones.

4.1. La salud en localidades apartadas

Entre los entrevistados existe una fuerte percepción de exclusión en salud y como esta necesidad es satisfecha por los centros primarios y de urgencia presentes en el territorio. La evaluación es que se mantiene un fuerte déficit en la cobertura y calidad de los servicios de salud: (i) baja dotación de profesionales en postas rurales, (ii) escasa provisión de medicamentos, (iii) baja existencia de equipos o infraestructura, entre los cuales destacan los vehículos de emergencia y los insumos.

FIGURA 9: SALUD URBANA/RURAL Y RELACIÓN CON LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES.



Como se sabe, la importancia de los servicios de salud en la vida de las personas, suele incrementarse a edades avanzadas. En ese sentido, existe una gran demanda insatisfecha en estas localidades debido a que, tras los intensos procesos migratorios experimentados durante décadas, prevalece una población envejecida y desgastada producto de los duros trabajos agrícolas y ganaderos desarrollados a lo largo de la vida.

“¿No es suficiente, por qué?, porque hay muchos ancianos, porque una paramédica te coloca un calmante y no sabe que es lo que tiene la persona, la fiebre y nada más y mi mamá tenía el páncreas dañado, acá le colocaron más de tres veces inyección y nada, tuvo que llegar un enfermero de Arica, llegaron enfermeros y él me dijo: “no hija, bájala, porque tu mamá no está de fiebre, ni nada” y mi mamá por eso que se atrasó tantos días acá, falleció ...sí hubiera habido un doctor... se hubiera dado cuenta de que era lo que tenía”
(mujer, habita en el altiplano 46 - 60 años).

Son las emergencias de salud las que mayor ansiedad y preocupación provocan en los habitantes de estos poblados. Para ellos es un problema grave, porque un imprevisto, como el caso de un accidente; o el empeoramiento de alguna enfermedad crónica, representan situaciones críticas y límite, que pone en evidencia, con la mayor crudeza, la exclusión que se experimenta en localidades apartadas. Se trata de situaciones donde la diferencia entre la vida y la muerte depende de una atención de salud oportuna y adecuada. Siendo Arica la única ciudad que posee el equipamiento médico para responder a estas necesidades extremas, las personas perciben que su destino está sujeto a la disponibilidad de medios de transporte que les permitan llegar, en tiempo y forma, para recibir tratamiento o intervención médica. En este sentido, la posibilidad de “morir en el camino”, rumbo a los servicios de salud de Arica, es una imagen que menciona un gran número de entrevistados.

P: “¿Cómo lo hacen cuando se enferman?”

R: “nos morimos, no si acá no hay nada, de aquí a que llegues hasta Arica, llegarás muerto ya”

P: “¿Han tenido alguna emergencia?”

R: “Anterior no más paso que una embarazada, a medio camino tuvo el bebé, de aquí no alcanzan, un ariqueño que vino a la playa se accidentó y hasta que llegue a Arica, en la pampa creo que murió...”

(mujer, habita en la costa, 18-30 años).

En otra dirección, las rondas médicas mensuales constituyen un contrapunto positivo. Son instancias bien evaluadas, ya que permiten acercar la práctica diagnóstica, la pesquisa y el monitoreo de tratamientos y estado de salud general, a pacientes que residen lejos de los pocos centros de salud existentes en estos territorios. Aunque estos programas o prácticas resultan ser insuficientes para dar una debida respuesta a las complejas necesidades de salud de la población, al menos permiten abordar una gran variedad de problemáticas menores pero recurrentes, en especial, entre los adultos mayores.

Adicionalmente, los habitantes de territorios apartados suelen representar positivamente la calidad medio ambiental de su entorno, el cual presenta niveles de contaminación muy bajos o inexistentes, que aseguran un mejor estado de salud. También, algunos entrevistados mencionan la importancia que juegan ciertas prácticas de salud tradicional, como medios para prevenir enfermedades o tratar afecciones menores. Estos dos aspectos: medio ambiente y salud intercultural, serán abordados en el capítulo de “recursos para el desarrollo local”.

4.2. La jubilación en las localidades apartadas.

Como se ha dicho anteriormente, la población que habita en localidades aisladas está conformada por un gran número de adultos mayores, cuya incidencia en estos asentamientos está muy por sobre el promedio regional o nacional.

Durante su vida laboral, muchos de ellos se dedicaron fundamentalmente al trabajo de medieros, la crianza de animales y al cultivo de sus propios predios. Se trata de prácticas centradas en la autoproducción y autoconsumo. Adicionalmente, también complementaban sus ingresos desempeñándose como asalariados o jornaleros en faenas temporales; pero la gran mayoría de estas actividades se desarrolló en la más completa informalidad. Una de sus consecuencias más serias es que las personas adultas mayores no cuentan con ahorros previsionales que les permitan acceder a pensiones dignas.

“Es que yo estoy acostumbrado a trabajar, no puedo estar en la casa así no más, es que no me permite la edad, pero igual quiero trabajar, empresa privada me dice que estoy achachi (viejo), me dije que estoy achachi”

(hombre, habitante del altiplano, 60 y más años).

Finalmente, los pocos ingresos que consiguen vía pensiones solidarias, los obligan a seguir trabajando en sus actividades tradicionales, pese al desgaste y sacrificio que implican. Asimismo, no han sido pocos aquellos que han desarrollado algún emprendimiento, de carácter turístico, artesanal o productivo que les permita incrementar, aunque sea marginalmente, su presupuesto familiar mensual.

En ese marco, son varias las menciones positivas que las personas hacen sobre la oferta de capacitaciones que ofrecen instituciones públicas y privadas; que, aunque sigue siendo bastante escasa en estos territorios, cuando “llega”, es muy valorada, no sólo por sus eventuales efectos positivos en el desarrollo de un negocio o emprendimiento; sino que también, en sus aristas subjetivas y emocionales. En efecto, el sólo hecho de “volver a clases” y aprender cosas nuevas junto a otras personas, es una fuente de satisfacción y realización inmediata.

Ciertamente, realizar oficios tradicionales valorados socialmente, que proveen una identidad productiva a quienes los desempeñan, es una fuente importante de bienestar subjetivo; pero a edades muy avanzadas o en el marco de una salud comprometida por diversas afecciones, la balanza se subvierte dramáticamente.

Las bajas pensiones, son un factor que hace aumentar los niveles de vulnerabilidad de adultos mayores y personas en condiciones de discapacidad que, ante un evento o siniestro (climático o de salud, principalmente), por pequeño que este sea, ven decaer de manera alarmante su nivel de vida.

Cuando un adulto mayor ya no puede continuar trabajando en actividades productivas tradicionales, finalmente, suele migrar a la ciudad, donde es acogido en casa de algún familiar.



4.3. Las telecomunicaciones en zonas apartadas

Cuando las personas hablan de la experiencia del aislamiento, suelen utilizar diversas alegorías. Una de ellas, es la ausencia de un buen sistema de telecomunicaciones que les permita un contacto remoto pero fluido con sus familiares, así como también con el acontecer del país. A la ausencia de señal de televisión y radio, suele sumarse la falta de energía eléctrica. Para qué decir de internet, lo que acrecienta la sensación de lejanía y rezago.

“Por eso la gente joven no viene, vienen un poco para las fiestas, mis hijos no vienen casi nunca porque acá no... no se puede comunicar, no hay internet y ellos se acostumbraron a esa vida...”
(mujer, habitante de la precordillera, 30-45 años).

Contar con señal telefónica es una oportunidad enormemente valorada por las personas. Les permite incrementar significativamente la comunicación con familiares y amigos. Este tipo de medios de comunicación, junto con fortalecer el vínculo con sus parientes radicados en Arica, también contribuye a crear puentes y afianzar vínculos con organismos públicos y privados. En ese sentido, la telefonía puede contribuir a la apertura de nuevos canales de comercialización y disminuir la dependencia de los intermediarios¹⁵.

Sin embargo, la inversión pública o privada aun es escasa o inexistente en gran parte de estos territorios. En ese sentido, son abundantes los relatos que revelan las maniobras que las personas deben realizar para conectarse a alguna señal de celular, las que en algunos casos resultan casi inverosímiles.

¹⁵ En noviembre de 2015 se anunció que tras gestiones público – privadas, se beneficiará con conectividad digital a 543 localidades aisladas del país. En la región de Arica y Parinacota cuatro localidades fueron beneficiadas con telecomunicaciones: Esquiña, Guacollo, Caquena y Tignamar. Subtel, 2015. Disponible en: <http://www.subtel.gob.cl/la-telefonía-e-internet-llegan-por-primera-vez-a-altiplanica-localidad-de-esquiña/>

“Para comunicarme con la familia voy al faldeo del cerro, a un nivel casi cinco mil, porque mi casa está a cuatro mil doscientos, bueno subo seiscientos cincuenta más o menos, de ahí me comunico, pero a la vez se pierde la señal y tengo que estar dos horas, una hora, o tres horas, para llamar!”
(hombre, habitante del altiplano, 60 y más años).

Otro ejemplo, es que tanto en el altiplano, como en sectores costeros, los habitantes sostienen que es más fácil sintonizar frecuencias radiales provenientes de Perú y Bolivia. Paradójicamente, estos compatriotas pueden estar más al tanto del acontecer político, social y cultural de países vecinos, que de la realidad local, regional o nacional de su propio país.

4.4. La accesibilidad en zonas apartadas

En cuanto a la infraestructura vial y el sistema de transportes, las personas que habitan en territorios apartados de la región, perciben el mejoramiento de ciertas condiciones como la pavimentación de ciertos tramos, la apertura y mantención de caminos secundarios y la entrega de subsidios al transporte interurbano.

Sin embargo, se mantiene una visión crítica sobre la periodicidad, el cumplimiento de horarios y, en algunos casos, del buen trato de los choferes. Varios denuncian casos de discriminación y algunos cobros indebidos.

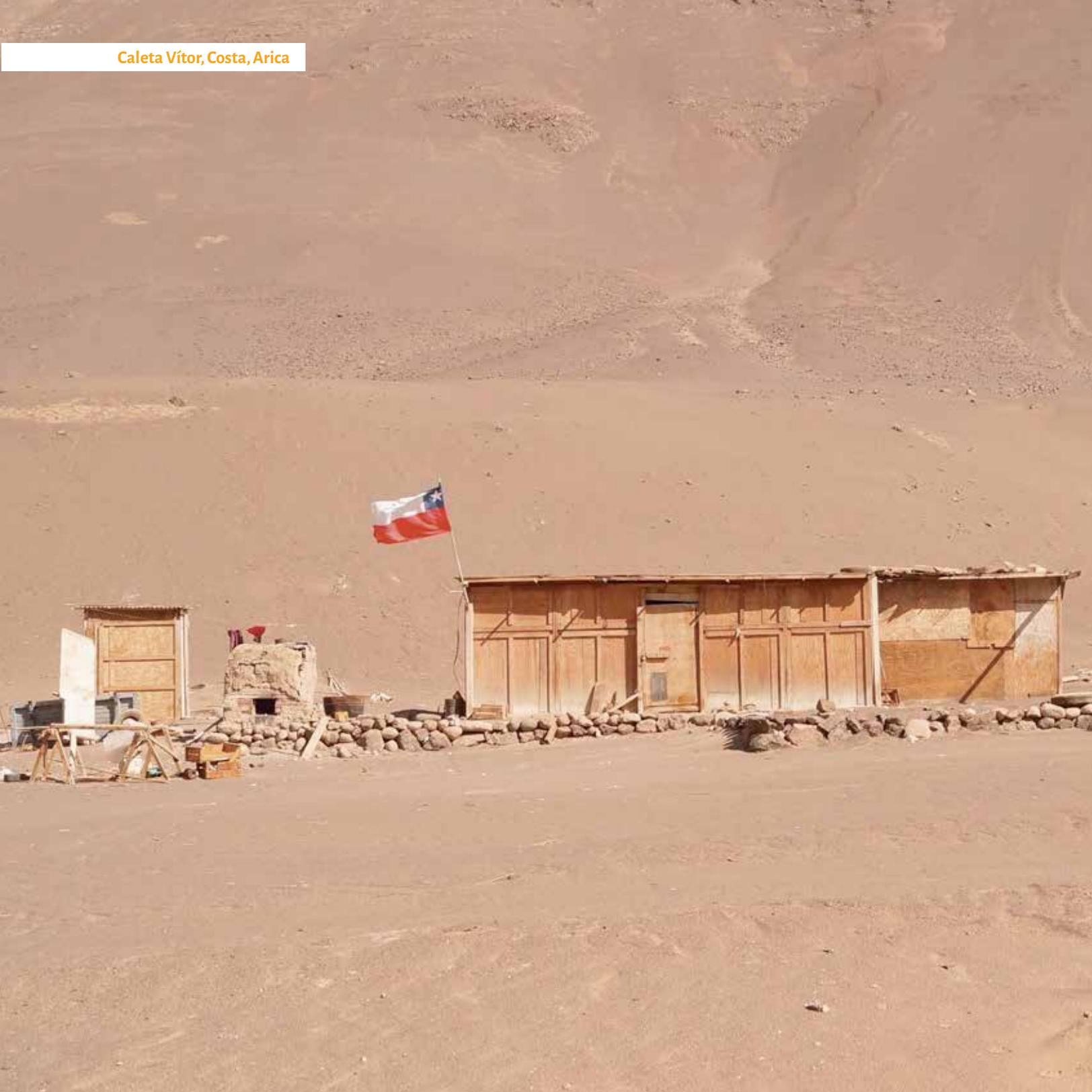
“Esa es la forma de venir, tomar de Arica el bus que la deja en el cruce, y caminar, venir al lugar este, que depende de los choferes de los buses también, porque hay choferes que no te paran, y otros te cobran, te cobran lo que quieren ellos, a veces reclamamos, que por media hora cobran dos lucas o tres lucas”
(mujer, habitante de la costa, 31-45 años).

Según la División de Transporte Público de la región de Arica y Parinacota (2014), existe el desafío de mejorar la cobertura de zonas rurales que presentan condiciones de aislamiento o deficiente conectividad

“Tampoco viene la micro, el chofer está enojado, que no tiene, ‘que la micro no es para hacer negocios, es para hacer trámites’, así nos dice”
(mujer, habitante de la precordillera, 31-45 años).

Sin buenos sistemas de transportes, las comunidades que viven en localidades apartadas ven seriamente limitadas sus posibilidades de comerciar productos, realizar oportunamente trámites y postulaciones a fondos y proyectos, o interactuar con otros actores públicos y privados que forman parte de la estructura de oportunidades de la región. La falta de conectividad es un gran obstáculo para lograr el desarrollo.

Caleta Vitor, Costa, Arica



4.5. La vivienda en zonas apartadas

Vivienda y hábitat constituyen un ámbito esencial en el bienestar de las personas y en el desarrollo de sus capacidades y potencialidades. Pero debido a la lejanía con la ciudad, se generan condiciones limitadas para la construcción, mantenimiento y equipamiento de las viviendas, por las dificultades en el acceso a insumos y materiales, generando gran dependencia hacia el “medio externo”.

Las condiciones climáticas exigen un mantenimiento particular de las viviendas, para que puedan albergar adecuadamente a las familias. Generalmente, este factor impulsa la práctica de la autoconstrucción que, sin la adecuada asistencia técnica, puede provocar diversos problemas presentes y futuros para sus moradores, en aspectos de salud y seguridad, principalmente.

“Ahora mire yo estoy arreglando mi casa, porque usted ve que acá si usted no arregla la casa se cae sola, con la lluvia y todo”
(mujer, habitante del altiplano, 46-59 años).

Especial atención amerita el altiplano, donde las condiciones climáticas y la geografía determinan unos estándares y estrategias constructivas específicas, que aseguren un adecuado abrigo y aislamiento térmico ante las crudas condiciones ambientales del entorno. En efecto, se deben construir viviendas acordes a las condiciones de alta oscilación térmica, temperaturas bajo cero grado, vientos, lluvias y nieve en los meses de diciembre, enero y febrero y una altitud por sobre los cuatro mil metros sobre el nivel del mar.

Una situación también preocupante se configura en los pisos ecológicos de costa y valles bajos, donde la contaminación del agua por arsénico para uso doméstico y para actividades productivas, puede afectar irreversiblemente la salud de las personas. Como se mencionó al inicio de este documento, una de las cuestiones más características de localidades apartadas es la baja o nula infraestructura sanitaria.

“Porque esta agua viene con arsénico. Pensar que yo cuando era niña tomábamos esa agua de ahí, sí, mi papa falleció, le encontraron arsénico en la sangre, falleció de cáncer mi papá, sí, casi todas las personas que han fallecido acá, ha sido por el tema del agua”
(mujer, habitante de valles bajos, 60 y más años).

5. PEQUEÑAS LOCALIDADES: UN MUNDO DE RECURSOS Y POTENCIALIDADES

Una mirada comprensiva y holística sobre el fenómeno de la pobreza, exige distinguir y relevar las dimensiones objetivas, subjetivas y relacionales que lo constituyen. Asimismo, a nivel de personas afectadas, obliga a identificar las áreas de carencia, riesgo y vulneración; y paralelamente, a descubrir los recursos, potencialidades y capacidades de desarrollo que también poseen. La pobreza no suele afectar todas las dimensiones y facetas de un ser humano, familia o comunidad. En toda persona, inclusive entre aquellas que experimentan las peores formas de pobreza, coexisten ambas facetas: carencias y capacidades, riesgos y potencialidad, amenazas y prácticas de protección.

En ese sentido, si bien es cierto que los pequeños asentamientos y localidades aisladas están sometidos a dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales que han favorecido el despoblamiento a niveles dramáticos, y que por momentos parecen irreversibles, no todo está perdido.

A continuación, se presenta un apartado que destaca los recursos propios, identificados y significados por las personas entrevistadas. Desde la perspectiva de los autores de este texto, la reflexión sobre estas aristas (positivas), debe ser una pieza angular de cualquier plan de trabajo o programa que se plantee incidir en el fenómeno de la pobreza, para superarlo. Revisaremos brevemente el potencial de desarrollo que encierran prácticas y recursos tales como:

- Trabajo comunitario y solidaridad
- Festividades
- Conocimientos tradicionales y locales
- El valor del oficio tradicional
- Las organizaciones sociales formales e informales
- Prácticas de salud intercultural

Adicionalmente, abordaremos dos “recursos de soporte”, que son el capital físico y el natural. Al interactuar éstos, junto con los anteriores, las posibilidades y opciones de desarrollo presente y futuro podrían verse sensiblemente incrementadas. Pero para su adecuada activación y fortalecimiento, se requiere de medidas que ayuden a visibilizarlos, recuperarlos y promocionarlos en el marco de estrategias de desarrollo local:

- Patrimonio arquitectónico y constructivo de las pequeñas localidades
- Valoración de elementos climáticos y medioambientales

5.1. Trabajo comunitario y solidaridad

Pese al despoblamiento y el debilitamiento de las organizaciones sociales tradicionales, el trabajo comunitario sigue siendo muy valorado por los habitantes de zonas apartadas. En éste, se recrean y ponen en práctica medidas de apoyo mutuo, confianza y reciprocidad; y es una de las manifestaciones más importantes de Capital Social Horizontal, que se basa en prácticas ancestrales de cooperación productiva.

Así, el trabajo comunitario facilita el cuidado, uso y aprovechamiento de medios de vida, que van desde la crianza y protección de los animales, las cosechas, actividades de reparación de terrazas de cultivo, sistemas de regadío, mantenimiento de corrales y establos, de casas, y en el caso de pequeños poblados, de espacios comunes como plazas, calles y veredas, entre otros.

“Me gusta la tranquilidad acá, es tranquilo, y el valle es lindo, aunque usted no lo crea, es lindo el valle, lo encuentro bonito, y las personas, porque todos nos conocemos y... y, ¿como se llama?, los de aquí del pueblo algunos nos ayudamos mutuamente, y eso, nos estamos comunicando, ¿Cómo estará esta señora? La voy a buscar allá, la llamo por teléfono, “Clara, ven, estoy sola”, y de allá se está viniendo para acá...”

(mujer, habitante de valles bajos, 60 y más años).

También, las personas significan muy positivamente una diversidad de acciones de apoyo y solidaridad puntuales y específicas, como la realización de trámites y encargos, los cuales facilitan la vida en estas zonas apartadas.

“Claro, por ejemplo yo estoy bajando para Arica, le encargo a esa persona, son familiares, entonces cuando yo bajo, cuando yo estoy aquí, le cuido los animales a ellos, así...”

(hombre, habitante del altiplano, 31-45 años).

Desde las percepciones y narrativas de la propia comunidad, la principal amenaza que se cierne sobre este importante recurso, es el individualismo que se expresa en una sobrevaloración de lo privado, el propio predio, la propia casa.

“...por ejemplo antiguamente nosotros nos relacionábamos con una faena que hacíamos en comunidad con toda la gente, eso se perdió. Ahora nadie le trabaja a nadie ni un peso, ni diez minutos, hay que pagar, pagar y pagar, entonces si vamos a hacer una por decirle... ahora hay unas piezas que hay que levantar en nuestro sector ya hay que pensar en calcular cuánto se le va a pagar a las personas que van a levantar esas piezas, una cuota extra aparte que se les da es el almuerzo...”

(mujer, habitante de la costa, 60 y más años).

Pachama, Precordillera, Putre



5.2. Festividades

Las festividades y celebraciones tienen gran relevancia como factor de unión de las localidades, y como espacio de construcción y reconstrucción identitaria, destacando las celebraciones del carnaval, la Cruz de Mayo, y las patronales de cada pueblo. Además, la comunidad aymara posee un alto capital cultural, donde las festividades no son sólo eventos de entretenimiento, sino que de despliegue de su particular cosmovisión y espiritualidad, donde se conjugan íntegramente el ser, el hacer, el estar y el tener. Desde el altiplano, pasando por la precordillera, los valles bajos y las zonas litorales, se presenta una efervescente narrativa sobre festividades locales, gran parte de las cuales está asociada a la cosmovisión indígena y sincretismo religioso.

“El machaq mara también hacen, pero no tanto. No por allá amanecen, el tata inti que sale el sol, están ahí, acá no, voy a entrar un rato aquí, llego mañana hay que ir también, pero un rato, después hay que ir a dormir, después como a las cinco, hay que ir vuelta a esperar al machaq mara, que salga el sol, challa, después una comida...”

(hombre, habitante de la precordillera, 60 y más años).

Estas festividades siguen siendo un punto importantísimo de encuentro entre las familias y comunidades. Son un factor que reúne a parientes cercanos y lejanos en función de ritos y costumbres ancestrales que mantienen una enorme significación para ellos. Es así como diversas generaciones: niños, jóvenes, adultos y ancianos o personas que viven en la ciudad y los poblados/localidades apartadas, retoman sus vínculos y reviven aunque sea por breves momentos, su rico acervo cultural, pese a las diversas distancias que los separan durante el año. En el desarrollo y mantención de estas prácticas, cumplen un rol preponderante las personas de mayor edad.

Las festividades constituyen la síntesis por excelencia de una cultura, donde juega un papel fundamental el manejo de la lengua ancestral, saber construir y tocar los instrumentos, conocer e interpretar la música y las canciones apropiadas, preparar las comidas típicas con los ingredientes correspondientes, realizar bailes y vestir los trajes característicos, organizar a las personas que participan y dirigen cada uno de los ritos que permiten la continuidad de estas manifestaciones culturales.

“Más bien esas costumbres seguimos nosotros, que compartamos todos juntos, todos juntos como se llama... aquí está la virgen Santa Rosa el 30 de agosto le hacemos una fiestita, hay unos como alferez y ahí, traemos una bandita y ahí el cabecilla se pone, el 3 de mayo igual, como se acostumbraba antes, eso igual más o menos lo estamos perdiendo, igual el 30 de agosto. Cada pueblito tiene sus días que compartirían, sus fiestas, en carnavales igual. En esa parte, somos unidos nosotros, nunca nos... digamos, todos desunidos”.

“Ahí celebramos, nuestros hijos, yernos, están por Arica y después para esos días nos juntamos. Aquí, todos vienen, mis nietos digo. Todos nos reunimos. Así que un par de días, compartiríamos y listo”
(hombre, habitante de la precordillera, 60 y más años).

Como contrapartida, la principal amenaza que se cierne sobre este importante patrimonio inmaterial, es la transmisión y traspaso de los conocimientos y prácticas que permiten mantener viva la festividad en todo su amplio significado: espiritual, identitario, social, material, etc. El despoblamiento juega un papel central en la ruptura de los procesos de transmisión cultural. Los niños y jóvenes que han crecido en la ciudad no han vivido el proceso de traspaso de su herencia cultural, que implica procesos lentos y más o menos largos. Por lo tanto aunque muchos de estos jóvenes estén orgullosos y aprecien su origen cultural, no son capaces de reproducirlo en tiempo y forma, ni ser el sostén de su continuidad.

Otro elemento que algunos advierten como una amenaza es la llegada de otras religiones a las localidades, que si bien abren nuevas oportunidades para el desarrollo espiritual y la ampliación de relaciones sociales diversas, también han afectado la mantención de ciertas prácticas tradicionales.

“Es que como le digo, son evangélicos, hermanos. No quieren tomar, no quieren bailar, según la religión de ellos, entonces, aquí yo a usted le digo: “hagamos una vaquita, ¿ya? El dieciocho, hagamos una vaquita, tenemos carne, comamos unos dos alpacos, otros traen vino, otros traen cerveza, arroz, la mansa fiesta se puede hacer pues. Antes se hacía acá, dos o tres días, dieciocho y diecinueve eran. “No que..., que allá..., listo”. Eso”
(mujer, habitante del altiplano, 46-59 años).

Putre, Precordillera, Putre



5.3. Conocimientos tradicionales y locales

Las festividades forman parte de los conocimientos y tradiciones locales. Se encuentran tan significadas en sí mismas, que se optó por crear un apartado exclusivo para ellas. Sin embargo, no son los únicos conocimientos y prácticas tradicionales que las personas relevan en sus narrativas y conversaciones. Las personas son conscientes del gran valor de su cultura en términos mucho más amplios, la cual tiene su expresión característica y más relevante en un “modo de vida”.

Este modo de vida incluye aspectos como:

- el uso cotidiano de la lengua o idioma aymara,
- el conocimiento y significado espiritual de todo su territorio físico, natural y los ciclos que lo componen,
- el conocimiento de ciertos oficios y técnicas de producción, lo que se expresa en formas específicas de cultivo, especies y semillas guardadas y seleccionadas por milenios,
- prácticas medicinales basadas en ritos, hierbas y tratamientos específicos,
- técnicas de hilado y confección de textiles,
- formas de ocupar y transitar el territorio,
- preferencias y alternativas culinarias,
- formas y técnicas constructivas,
- modos de relacionamiento social e intrafamiliar, que se hayan estructurados sobre normas de respeto e irrespeto propias y específicas, entre otros muchos aspectos constitutivos de su modo de vida.

Las personas de las localidades apartadas consideran que el “buen vivir” está condicionado por la preservación de su patrimonio cultural intangible. De ello se desprende la percepción que “estar” y “ser” indígena de zona rural depende de la mantención de las costumbres y tradiciones de los pueblos.

“Acá le decimos barro, lo sacamos a una profundidad digamos de unos cien metros para dentro más o menos, eso lo preparamos, eso le decimos nosotros... barro, ese es el material que está y lo preparamos y tenemos un molde especial, unos cuadraditos, ahí lo sacamos del molde como este... pero más cortita y ahí lo sacamos de ese molde, lo hacemos secar dos, tres días y con eso digamos empezamos a construir”

(hombre, habita el altiplano, 18-30 años).

Pero, al igual que en el caso de las festividades, las personas que habitan estas localidades apartadas, consideran que el mayor riesgo que sufre su valioso capital cultural es la ruptura en su cadena de transmisión y recreación. La razón: la migración a la ciudad y el consecuente despoblamiento de amplios territorios rurales.

“Y lo que es grave, no hay un recambio generacional de la juventud, o es muy mínimo, yo creo que eso es uno de los factores graves que están pasando en las localidades, hace poco una gente de Pachama, el músico, digamos el cantor que toca la guitarra, estaba con problemas de salud, y no pudo ir, y las canciones que se hacían en esa fiesta en Pachama, por lo que me contaron no se hizo, no se hicieron, no había una persona que lo remplazara, o alguien que supiera, yo pienso que en todos los pueblos está pasando eso”

(mujer, habitante de la precordillera, 60 y más años).

Llama la atención la presencia de relatos que indican un resurgimiento de las tradiciones y costumbres producto de la llegada de migrantes aymara provenientes de Bolivia y Perú que traen consigo una práctica también viva de las tradiciones. Es visto como algo positivo y esperanzador.

“Si, en mi pueblo ha cambiado ¿pero por qué ha cambiado? Ha cambiado por que las personas de mi pueblo, primos, entre nosotros, se han casado con otras personas que son de otros pueblos y obvio que tiene que llegar el cambio en la cultura, mis primos se han casado con mayoría de personas que son de Bolivia, trajeron la costumbre, y allá se respeta mucho la costumbre”
(mujer, habitó en el altiplano, 46-59 años).

5.4. El valor del oficio tradicional

Las actividades productivas tradicionales y los oficios que de éstas se desprenden, son altamente valoradas por quienes las realizan, pese al eventual desgaste físico que generan a lo largo de los años de trabajo. Son vistas no sólo como una manera de ganar dinero, sino también como una forma de conectarse con sus antepasados, con formas tradicionales de vínculo con los elementos que constituyen su entorno, prácticas heredadas por generaciones. Entonces, poseen un gran valor simbólico en términos de activos culturales y generan el arraigo que aún queda en las localidades.

“En muchas cosas se puede progresar, así, invernaderos, se puede hacer, ajos, plantar verduras, si en verdad se puede hacer, muchas cosas aquí se puede plantar, quínoa, así en hectáreas, porque en quínoa... yo soy experto en quínoa de mi niñez, muchas cosas se pueden hacer así...”
(hombre, habita en la precordillera, 31-45 años).

Asimismo, estos oficios les ofrecen un mayor ejercicio de autonomía al no depender de relaciones jerárquicas y profundamente asimétricas como las que caracterizan el trabajo asalariado urbano.



5.5. Las organizaciones sociales formales e informales

En el segundo apartado de este estudio se abordaron los principales factores que están provocando el despoblamiento, entre los cuales aparece el dramático debilitamiento de las organizaciones sociales formales, constitutivas del capital social: uno de los principales factores de desarrollo local.

Sin embargo, aún existe tejido social colaborativo, que tiene un sinnúmero de expresiones orgánicas formales e informales que aún existen, donde se gestionan actividades y proyectos, y que aunque sean pequeños y de limitado alcance, deben ser visibilizados y fortalecidos como recurso para el desarrollo. No sólo están las juntas de vecinos, que poseen una gran adscripción aunque la participación sea más bien nominal; también existen organizaciones indígenas, algunas muy activas. Los poblados apartados también suelen contar con organizaciones no formales que sostienen diversas actividades religiosas y recreativas como el fútbol, con una mayor prevalencia en la costa y los valles bajos.

“Cada uno tiene su junta de vecinos cada treinta días. Junta de vecinos, ahí exponemos nuestros problemas, la presidenta, nos dice esto, esto, y ahí ya estamos constantes con ellos. Tenemos junta, presidente junta de vecinos y secretario, y aportamos una platita también de a cien pesos aunque sea, por eso estamos...”
(hombre, habitante de la precordillera, 60 y más años).

En menor medida, otras organizaciones han ido formándose. Debido al envejecimiento de la población se han comenzado a articular organizaciones relacionadas a la tercera edad, las cuales comienzan a aprovechar algunas oportunidades que otorga la política pública en materia del adulto mayor.

“Nosotros hace más de un año formamos un club del adulto mayor, y somos doce, pero hay como diez que viven acá, y los otros dos, vienen y van, vienen y van, y sabe que nos hemos entendido con ellos, a veces hacemos unos almuerzitos con la misma platita de nosotros, ponemos dos mil cada uno, a veces una onces con una tortita, como que estas personas están en comunicación y uniéndonos”

(mujer, habita en la precordillera, 60 y más años).

5.6. Prácticas de salud intercultural

Otro aspecto que aparece en focus y entrevistas como factor de bienestar en pequeñas localidades y zonas apartadas, está relacionado con las prácticas y conocimientos tradicionales sobre medicina natural. Éstos siguen siendo utilizados para tratar afecciones menores, lo que les permite resolver parte de sus requerimientos de salud en zonas tan distantes de centros de atención médica.

“Tenemos al joven que nos hace masajes cuanto se llama... kinesiólogo, incluso hasta un Yatiri que tiene que ver con medicina ancestral y aparte la paramédica, la doctora, el chofer el que nos da los remedios, en fin yo encuentro que estamos bien no tengo quejas en contra de eso”

(mujer, habitante de valles bajos, 60 y más años).

Existe una visión bastante crítica por parte de las comunidades de raíz aymara por sentir que sus prácticas de salud han sido subvaloradas o abiertamente condenadas por la medicina moderna. Si bien existe una intención por incluir criterios de pertinencia cultural a los sistemas de salud pública en territorios con alta población originaria, aún persiste un fuerte malestar por la sustitución de prácticas tradicionales. Casos emblemáticos son el dar a luz en forma vertical o el valor de la hierbatería como estrategia preventiva y curativa de la salud.

Si bien la salud integral e intercultural es valorada por hombres y mujeres, son estas últimas las que resienten en mayor medida la pérdida de prácticas culturales asociadas al tratamiento de enfermedades, como la preservación de la figura del Yatiri o sanador tradicional.

“Con respecto a la salud hemos sido violentados, nos introdujeron los anticonceptivos, nos introdujeron la cesárea, nos introdujeron los partos en el hospital, un montón de cosas que por desconocimiento... como nos metieron tantas cosas en la cabeza, que uno está mal, como una enfermedad el parto, entonces hay ahí una falta de no se..., nada, nada, nada para nosotros, no se respetaron las parteras, los procedimientos que se hacían antes, con forma natural”
(mujer, habitó en la precordillera, 60 y más años).

Desde 1993¹⁶ la política pública comenzó a incorporar algunos elementos que van en concordancia a los estándares de aceptabilidad y adaptabilidad cultural en programas de salud, que exige el Enfoque de Derechos Humanos. Pero hasta el momento, no ha sido suficiente para lograr un equilibrio con la medicina moderna y entregar así respuestas de calidad.

¹⁶ El Estado de Chile aprueba la “Iniciativa de los Pueblos Indígenas” de la Organización Panamericana de la Salud. (Chile adhiere a Resolución V OPS/OMS sobre “Salud de los Pueblos Indígenas en las Américas” (SAPIA), que a su vez se basa en la Reunión de Trabajo sobre Pueblos Indígenas y Salud, realizada en Winnipeg, Canadá, 13-17 Abril 1993).



5.7. Patrimonio arquitectónico y constructivo de las pequeñas localidades

Otro recurso que las comunidades consideran muy valioso para el desarrollo de sus modos de vida presente y futuro es el patrimonio arquitectónico de sus poblados y caseríos. Durante los últimos años, muchas viviendas de tipo tradicional andino construidas sólo en piedra, han sido recuperadas y reacondicionadas utilizando materiales como el adobe y calamina, u otros materiales que se ajustan a las condiciones climáticas y ecológicas de sus territorios, pero no se condicen con una recuperación patrimonial arquitectónica.

Los conocimientos en técnicas constructivas, sumados al hecho de haber autoconstruido, mejorado o ampliado sus viviendas, potencia la sensación de bienestar, identidad, valoración y apropiación de entorno físico y cultural.

El incipiente e irregular empuje del turismo rural, también ha fomentado la recuperación y reparación de casas y edificaciones, con el objetivo de crear espacios para el alojamiento de turistas y afuerinos.

“En este lugar no había ninguna casa, este era un tolar no más, pero después cuando me junté con mi señora hice una casita que está allá a la orilla, esa fue la primera casita, después hice estas 3 piezas que están acá”

(hombre, habita en el altiplano, 46-59 años).

Otra infraestructura que es muy valorada por las personas es el sistema de canales de regadío para plantaciones agrícolas y con fines ganaderos. Se ha comprobado que parte importante de estos sistemas tienen una data de varios cientos de años. Su añoso origen y las prácticas de mantención que les realizan los comuneros y habitantes de estas zonas, los han transformado de simples canales, a artefactos con un poderoso significado económico y cultural.

5.8. Valoración de elementos climáticos y medioambientales

Los factores relacionados al clima y al medio ambiente tienen una alta importancia para las personas. El agua es un recurso natural crucial para la vida, tanto para el consumo humano como para el desarrollo de actividades agrícolas y ganaderas, y por tanto, para la permanencia en los territorios.

Pero también se reconoce el papel que cumple en la mantención de la fauna y flora nativa, siendo un factor clave en la preservación de ecosistemas específicos como los bofedales en el altiplano, sistemas ribereños de cauces, esteros y arroyos, humedales costeros, etc.

Tratándose de una región dominada por el desierto, para las comunidades que la habitan el recurso hídrico es un factor muy relevante para la preservación e integridad del paisaje del altiplano, de precordillera, valles bajos y zona litoral. Se reconoce que la geografía y biodiversidad de la zona posee un gran potencial como recurso de desarrollo, que ya ha comenzado a aprovecharse como motor de una incipiente actividad turística.

“El clima me gusta. Es lindo, el agua es linda de la cordillera que baja, todo me gusta, y más que todo, es productivo este terreno, pueden ser habas, arvejas, de todo, es lindo, uno hay que... afrontarse ante todo”

(hombre, habita en la precordillera, 31-45 años).

Pero un medio ambiente limpio y libre de contaminación es una cualidad muy valorada por quienes habitan las localidades no solo por sus potencialidades económicas. La ausencia de polución atmosférica y acústica, generan un escenario perfecto para vivir tranquilamente y alcanzar un importante nivel de bienestar.

“yo lo digo con el mejor de los ánimos porque yo me estoy dando cuenta que... La otra vez en las noticias que la parte baja se está contaminando mucho, entonces los científicos viendo de aquí en adelante de que aquí hay aire puro, viento y posiblemente que no hay tanta contaminación aquí”

(mujer, habita en el altiplano, 46-59 años).

Salvo el clima de puna presente en el altiplano, caracterizado por ser muy frío, seco y con grandes oscilaciones térmicas diarias, los distintos climas son considerados agradables para vivir, lo cual es un complemento para el bienestar. Bajo la percepción de las familias, el clima es un recurso poco valorado, pero que sustenta los medios de vida tradicionales de la comunidad.

“Bueno yo también por el clima me quede acá; el clima es bueno, acá usted no va a encontrar frío, ni invierno, todo el tiempo hace calor acá, todo el año. Hace un poco de frío en la noche, pero en el día hace calor. En Arica todavía está helado me han dicho, pero acá está haciendo calor. Entonces el clima es bueno acá, el clima es bueno, a la gente que viene le gusta el clima”

(hombre, habita en valles bajos, 60 y más años).

Las principales amenazas que, desde la opinión de los habitantes, se ciernen sobre los recursos paisajísticos y medioambientales, se relacionan, por un lado, con el temor hacia la contaminación asociada a una eventual intensificación de la práctica minera, y por otro, con el cambio climático.



Reflexiones Finales

“Entonces por qué no ser más directa las autoridades, decir: ‘Sabe que, para nosotros no son rentables’, como nos dijo una vez un intendente, con respecto a la luz: ‘ustedes no son rentables o sea, pal gobierno no son rentables, o sea no podemos ponerle luz’, pero yo digo mira, Bolivia, Perú, son pueblos más pobres que nosotros y todos tienen electricidad, tienen todas las comodidades”
(hombre, habita en la costa, 46-60 años).

El aislamiento es una construcción conceptual ampliamente difundida, que se ha usado para caracterizar y significar la realidad que viven una multiplicidad de territorios, algunos muy distintos entre sí. Ciertamente, en ella se aprecia una fuerte influencia de los cánones occidentales, urbanos e industrializados de lo que debe ser la buena vida; que edifica un modo de evaluar lo que es “bueno” o “malo”, normal o incorrecto.

Debido a ello, modos de vida tradicional, rural y/o indígena suelen ser catalogados como atrasados, anacrónicos o subdesarrollados, solo por el hecho de ser diferentes o desenvolverse en zonas apartadas y ajenas a determinados estándares de infraestructura. Este es el caso de muchas personas que viven en poblados y localidades repartidos por los diversos pisos ecológicos que componen la región de Arica y Parinacota: altiplano, precordillera, valles bajos y la franja litoral.

Las concepciones oficiales de pobreza y aislamiento no son capaces de contemplar y visibilizar los recursos propios, la cosmovisión y las características culturales que constituyen un buen vivir para quienes habitan estos territorios rurales.

El fenómeno del aislamiento es visto como anormal y generador de desigualdades e inequidades, donde “lo normal” se configura, casi exclusivamente, a través del acceso a satisfactores presentes en lo urbano; satisfactores que si bien están disponibles en las vitrinas y multitiendas de la ciudad, suelen estar fuera del control y dominio de las personas, son fruto

de la hegemonía ideológica de la modernidad, que termina invisibilizando otras opciones de buen vivir, a partir de las condiciones y posibilidades que presentan las localidades rurales.

No cabe duda de que vivir en zonas apartadas es una experiencia de luces y sombras. Pero el concepto imperante de aislamiento, tiene una connotación completamente negativa. Los territorios que son rotulados con ese adjetivo, terminan siendo representados como zonas estériles, vacías y atrasadas, donde no es posible ni viable desarrollarse, progresar y lograr un buen vivir. En ese sentido, el concepto responde a un imaginario muy occidental, urbano y desarrollista que relega los modos de vida tradicionales a lo autóctono, rural y subdesarrollado. En este marco, el fenómeno del aislamiento es visto como “anormal” porque no cuenta con los satisfactores propios de la urbe.

Los territorios apartados cuentan, por cierto, con importantes déficit en materia de servicios e infraestructura. Sin embargo, la hegemonía cultural que se ejerce sobre las comunidades, a través de los íconos de la modernidad, ha contribuido a devaluar su capital cultural ancestral y el contexto ecológico o territorial donde éste se ha desarrollado históricamente. Ello ha reforzado los flujos migratorios sin pausa y sin considerar adecuadamente los efectos presentes y futuros que la pérdida de dicho acervo cultural tiene sobre las posibilidades efectivas de lograr el desarrollo.

Pero no podemos cerrar los ojos. Pese a la presencia de grupos de retornados (ciudad-campo) y de personas que se han mantenido (resistentes), las fuerzas que provocan el sostenido despoblamiento en territorios y localidades apartadas, están llevando las cosas a un nivel difícilmente remontable, poniendo en jaque la continuidad de la vida humana en el mundo rural/apartado.

Quedan tan pocos habitantes en estos territorios que se hace dificultoso sostener y proyectar estrategias o estilos de vida, aun cuando se asienten y edifiquen en el marco de activas relaciones comunitarias de cooperación y reciprocidad, o mediante dinámicas económicas y de mercadeo local, que permitan generar empleos e ingresos (turismo, artesanado, etc.).

Ciertamente, el diseño de un sistema educativo rural incompleto y de baja calidad, ha jugado un papel preponderante en los procesos de “expulsión”

que experimentan los habitantes de zonas apartadas. Hoy por hoy, la terminación de estudios es posible casi exclusivamente en Arica, lo que constituye una restricción importante para proyectar la vida en poblados y localidades apartadas, ya que obliga a las familias a migrar.

El sacrificio y los riesgos de salud que pueden acarrear las labores agrícolas, sumado a los bajos ingresos que se consiguen por medio de éstas, hace de las ciudades lugares atrayentes. Aunque éstas no suelen ofrecer trabajos que promuevan identidades productivas o por oficio, permiten obtener dinero para insertarse en las dinámicas de consumo urbano, que constituyen poderosas prácticas de compensación emocional. Adicionalmente, el despoblamiento rural conlleva en sí mismo, un decaimiento progresivo de las dinámicas económicas y productivas en zonas rurales, lo que redundará en una menor creación de empleo e ingresos.

La ausencia de infraestructura de servicios salud, comunicaciones y transportes han reforzado el circuito del despoblamiento. En una dirección similar, el diseño de los programas de subsidios a la vivienda, hace que en los hechos, sólo sea posible obtener y usar ese valioso apoyo económico en la ciudad de Arica, ya que—por los montos involucrados— las constructoras no se interesan en proyectos de vivienda social en localidades apartadas y dispersas. La política de inversión pública también ha contado con un diseño que termina postergando la inversión en estos territorios, porque éstos no responden bien a los actuales criterios de rentabilidad social.

Chile es un país con disparidades y desigualdades territoriales muy significativas. Pero a la distancia física que suele separar a chilenos y chilenas, se deben sumar otras distancias más, productos de las enormes brechas en áreas como la influencia en la política, el poder, la educación, la salud, el trabajo o los ingresos, entre otras.

Estas brechas o “distancias sociales” encuentran parte importante de su explicación, en las prácticas de segregación, exclusión y excesivo centralismo, que nuestra sociedad tiende a reproducir. Ello en el marco de este modelo de crecimiento económico imperante, del comportamiento de las instituciones públicas, del desenvolvimiento de la política e inclusive, de los propios programas sociales que están al servicio de la resolución de muchas de las problemáticas sociales que nos afectan.

Diversos organismos han reconocido que las inequidades territoriales que afectan a nuestro país son complejas, injustas y en algunos casos, deberían ser intolerables. Según la Subdere, si se habita una localidad aislada se estaría en presencia de una situación desventajosa en relación a otras localidades y territorios del país (Subdere, 2012).

Por eso no nos debemos confundir. Habitar en zonas apartadas no es ni debe ser un problema en sí. El problema tampoco radica, exclusivamente, en un conjunto inmanejable de carencias y faltas de recursos materiales; sino que se halla en un marco de relaciones de poder muy asimétrico, de carácter principalmente político y cultural, que suele impedir a los habitantes construir una visión de futuro rescatando y potenciando su presente, sus valiosos recursos y enormes potencialidades.

Uno de los indicadores más claros de desigualdad en el ejercicio del poder, tiene que ver con la capacidad diferencial que tienen los grupos, para influir en la representación social que la sociedad tiene de ellos. En ese sentido, es del todo evidente que los habitantes de estos poblados y asentamientos tienen una escasa influencia sobre la representación que, de ellos, ha construido nuestra sociedad.

“Caminar hacia adelante mirando hacia atrás”, es quizás la frase que mejor resumiría el motor del desarrollo (no sólo de crecimiento económico) para estas comunidades. Pero existen fuertes barreras y restricciones para que los habitantes de estos territorios puedan desplegar y potenciar una fórmula de desarrollo como esa.

En tal dirección, es fundamental e impostergable que se desactiven cuanto antes aquellas prácticas institucionalizadas que provocan expulsión. En simultáneo, se requiere diseñar una política de “apoyo al retorno” para quienes ya han tomado esa decisión o para todos aquellos que se han trasladado a la ciudad pero que, si contaran con los apoyos adecuados, volverían a sus territorios ancestrales. Por ello, sugerimos:

1. Reformar, a la mayor brevedad, el sistema educativo en zonas rurales, permitiendo: (i) la terminación de estudios primarios y secundarios en pueblos y zonas rurales; (ii) mejorar la calidad y pertinencia de la educación que se imparte, promoviendo la movilidad y el perfeccionamiento de docentes, y (iii) integrando con mayor énfasis la educación intercultural, y aprovechando el entorno cultural, social y natural como recurso educativo. Si se mantiene un sistema incompleto de enseñanza básica y media en estas localidades apartadas, las posibilidades de detener y revertir el proceso de despoblamiento, son casi nulas.
2. Potenciar y ampliar la educación intercultural bilingüe en escuelas y liceos de Arica, especialmente en aquellas que cuentan con una elevada población de niños y niñas de familias migrantes campo-ciudad, de modo que: los niños no sólo mantengan, sino que también fortalezcan los lazos con su valioso acervo cultural, lo practiquen y lo experimenten durante todo el proceso educativo. Se trata de aprovechar y fortalecer los lazos que las familias de estos niños mantienen con sus territorios, sus festividades, etc. e incluir planes y programas de salidas escolares y visitas periódicas a los poblados y asentamientos, no sólo como una actividad recreativa, sino que, principalmente, como una experiencia periódica y sistemática de re-vinculación con sus lugares de origen, costumbres y estilos de vida que permita mantener más viva su cultura e identidad.
3. Apoyar las estrategias de mantención y retorno al territorio, reuniendo y articulando un conjunto de instrumentos de fomento productivo e inversión (Indap, Fosis, Sercotec, Corfo, Fia, Sernatur, Conadi, FPA, Créditos Banco Estado, etc.) que contribuyan a la dinamización económica de zonas apartadas. Estos organismos ya cuentan con una inserción territorial de diverso alcance que, por lo general, es bien valorada por las comunidades. Sin embargo, existen al menos tres aspectos de diseño que deben ser abordados para mejorar el impacto agregado que debieran producir en estos territorios: (i) deben ser revisados los métodos de asignación y focalización de los recursos, para potenciar la cooperación por sobre la competencia entre personas y grupos. Muchos de los recursos, actualmente, se asignan vía fondos concursables, los que suelen ser percibidos como engorrosos, y cuyas posibilidades de adjudicación son escasas, o con ganadores recurrentes, provocando también un clima de desconfianza entre las personas y con las instituciones. En ese sentido, se propone el rediseño de estos programas para recuperar y potenciar las concepciones colectivistas y solida-

rias que pre existían en estas comunidades; (ii) dotar de mayor pertinencia y adaptación cultural a los programas de fomento productivo, recuperando y poniendo en valor los recursos culturales tangibles e intangibles, el valor e integridad del entorno ecológico, entre otros. (iii) Por último, los programas de fomento productivo deben estar relacionados orgánicamente con planes de vivienda rural, que favorezcan el retorno de las personas desde la ciudad; y con modificaciones al sistema escolar, en la dirección expuesta en el punto anterior.

4. Uno de los principales recursos para lograr el desarrollo local de las comunidades, son las personas que forman parte de éstas y las relaciones de cooperación, confianza y reciprocidad que puedan tejer y/o fortalecer entre sí. En ese sentido, la valoración positiva que los habitantes de estos territorios apartados han manifestado sobre las capacitaciones que reciben, nos lleva a recomendar su diversificación, potenciación y ampliación de cobertura. Además, se sugiere promover un enfoque de trabajo de orden territorial/comunitario que no produzca segmentaciones odiosas al interior de las comunidades que son muy pequeñas. En otras palabras, evitar la focalización individual o familiar bajo criterios de “estratificación”, en estos pueblos y asentamientos tan pequeños. También, resulta muy relevante robustecer todos los programas orientados al fortalecimiento de la sociedad civil local, sus organizaciones territoriales y funcionales, mediante un trabajo tanto con dirigentes/líderes como también con asociados y miembros. Todo esto, con el propósito de favorecer la participación activa y no sólo nominal de los afiliados en sus organizaciones y mejorar la agregación de intereses, favorecer un liderazgo democrático, en especial, en el marco de organizaciones de naturaleza mixta, es decir, cuyos miembros son residentes y también personas que han migrado a la ciudad recientemente.
5. Rehabitar el territorio en viviendas y asentamientos con estándares adecuados de confort y adecuación cultural y ecológica. Esto implica: (i) crear un programa especial de vivienda rural con aportes económicos mayores que permitan construir en zonas apartadas, mejorando en simultáneo el patrimonio arquitectónico y paisajístico de estas localidades; (ii) considerar el desarrollo de obras públicas que favorezcan el desarrollo y la vida comunitaria en armonía con el entorno.

6. Ampliar cuanto antes la cobertura de los servicios de telecomunicaciones: telefonía, radio, televisión e internet. Un plan de desarrollo para áreas pequeñas debe asegurar buenos y fluidos sistemas de comunicación entre las personas que habitan estos territorios, así como también con los centros poblados intermedios y mayores. En zonas apartadas de todo Chile, las radios comunitarias juegan un papel central como medios de comunicación, información y coordinación entre vecinos de una misma comunidad. Sin embargo en Arica y Parinacota su uso es limitado o inexistente. En ese sentido se recomienda promover su creación y multiplicación usando las escuelas rurales como espacios de acogida y desarrollo de las mismas.
7. Se requiere fortalecer la baja cobertura de servicios de salud en estas zonas. Existen iniciativas que promueven la inclusión de prácticas interculturales en estos centros primarios. Asimismo, las rondas médicas son bien valoradas. Pero aun resultan insuficientes para abordar la demanda local por atención de salud tanto recuperativa, como de emergencias. Esto debe ser observado y abordado por las autoridades regionales del sector salud, tomando en consideración la adaptación de cualquier plan no sólo a las condiciones geográficas y culturales de estas poblaciones, sino también a su nivel de envejecimiento.
8. Cuando Arica y Parinacota renuncia a la posibilidad de desarrollo del 99% de su territorio donde habita el 1,5% de la población regional, está condicionando su futuro. La generación de conocimiento regional sigue una tendencia similar. El 95% de las tesis de pregrado de las universidades regionales se enfocan en la comuna de Arica, dejando con ello de abordar, conocer y relevar problemáticas de nivel regional o en comunas distintas a Arica. Esto debe ser abordado por las casas de estudio, actores estatales, empresas y sociedad civil, con miras a generar investigación que permita abordar esta brecha de conocimiento, discriminando positivamente a estudiantes que busquen generar conocimientos que sean un aporte al desarrollo regional.
 - a. En esa dirección, es muy importante que fenómenos como la inmigración internacional en zonas rurales, sea estudiado en profundidad. En valles y zonas agrícolas existe una importante presencia de trabajadores de otros países, lo que ha permitido revitalizar la actividad productiva de muchas localidades. Pero como en todo, los estudios en la materia, solo están concentrados en zonas urbanas.

- b. Otro factor que debe ser estudiado con celeridad y profundidad es la pérdida de capital social producto del despoblamiento de las localidades rurales. Ese conocerse rural, esa cercanía de los lazos comunitarios ha cambiado en ciertos lugares donde las organizaciones territoriales han perdido representatividad y legitimidad. Se considera necesario estudiar el estado del arte del capital social comunitario, con miras a fortalecer el tejido social en las comunidades rurales y acompañar los procesos territoriales que están sucediendo en estos momentos.

- 9. Todas las medidas que se impulsen deben sostenerse en prácticas participativas, adecuadas culturalmente, aceptables y que no provoquen nuevas segmentaciones al interior de las comunidades. Esto implica superar las lógicas de intervención solo centradas en individuos y familias y promover modos colectivos, comunitarios, que convoquen a todos los habitantes de estas localidades pequeñas.

Bibliografía

Aguilar, Luis. 1992. "La hechura de las Políticas Públicas", Miguel Ángel Purrúa grupo editorial, Ciudad de México.

Andréu Abela, Jaime. 2002. "Las técnicas de Análisis de Contenido: una revisión actualizada". [En línea] Disponible en <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>

Barraza, José (Compilador). 2003. "Manual de Patrimonio Cultural y Natural Arica y Parinacota.

Chile, Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. 2012. "Estudio de identificación de localidades en condiciones de aislamiento".

Chile, Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. 2010. "Política Nacional para el Desarrollo de Localidades Aisladas".

Chile, Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. 2008. "Actualización estudio diagnóstico y propuesta para territorios aislados".

Chile, Ministerio de Desarrollo Social. 2014. "Reporte Comunal: Camarones, Región de Arica y Parinacota".

Chile, Ministerio de Desarrollo Social. 2014. "Reporte Comunal: Arica, Región de Arica y Parinacota".

Chile, Ministerio de Desarrollo Social. 2014. "Reporte Comunal: General Lagos, Región de Arica y Parinacota".

Chile, Ministerio de Desarrollo Social. 2014. "Reporte Comunal: Putre, Región de Arica y Parinacota".

Chile, Ministerio del Interior - Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. 2009. Política Pública para Territorios Especiales Aislados (Documento Base).

Chile, Ministerio de Obras Públicas. 2004. “Estudio: análisis de accesibilidad territorial. Fronteras Interiores. Definición de un Plan de Accesibilidad a las zonas aisladas del territorio nacional en el período 2004 – 2010”.

Chile, Secretaría Regional Ministerial de Salud, Región de Arica y Parinacota. 2013. “Situación de Salud de la Población Aymara”.

Chile, Congreso Nacional, 2000. “Ricardo Lagos, Mensaje Presidencial a la nación 21 de Mayo”, disponible en: http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Cuñat Giménez, Rubén. 2006. “Aplicación de la teoría fundamentada (grounded theory) al estudio del proceso de creación de empresas”. [En línea] Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2499458>

Feres, J. y Mancero, X. 2001. “El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina”. Cepal, Santiago de Chile.

Fundación Altiplano. 2012. “Guía de Viaje, Arica y Parinacota Chile”. [En línea] Disponible en: http://issuu.com/aricanativa/docs/guia_ruta_de_las_misiones/7

Fundación Superación de la Pobreza. 2010. “Voces de la Pobreza. Significaciones, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile”. [En línea] Disponible en: http://www.superacionpobreza.cl/descarga-archivo/libro_voces_final.pdf

Fundación Superación de la Pobreza. 2009. “Umbrales Sociales para Chile, hacia una futura política social”. [En línea] Disponible en: http://www.fundacionpobreza.cl/EditorFiles/File/Umbrales%202009/Final/UMBRALES_COMPLETO.pdf

Fundación Superación de la Pobreza. 2013. “Umbrales Sociales para Chile, una nueva Mirada sobre la Pobreza”. [En línea] Disponible en: <http://www.superacionpobreza.cl/incidencia/umbrales-sociales-para-chile/>

Fundación Superación de la Pobreza. 2013. “Voces de la Pobreza Aysén”. [En línea] Disponible en: http://issuu.com/fundacionsuperacionpobreza/docs/voces_aysen

Fundación Superación de la Pobreza (S/D). “SERVICIO PAÍS Vivienda y Hábitat – Salud”. Documento de trabajo. Inédito.

Gavilán, V. 1993. "Relaciones de género en la cultura aymara: Complementariedad y subordinación". Huellas. Seminario Mujer y Antropología, pp. 87-94. Centro de Estudios para el desarrollo de la Mujer (Cedem), Santiago, en Carrasco, A. 1998. "Constitución de género y ciclo vital entre los Aymarás contemporáneos del Norte de Chile" en Revista Chungará (Arica) versión On-line ISSN 0717-7356, Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-73561998000100007&script=sci_arttext

Imbach, A. 2012. "Estrategias de Vida: Analizando las conexiones entre la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales y los recursos de las comunidades rurales". Editorial Geolatina Ediciones. Costa Rica.

Instituto Nacional de Estadísticas. 2012. "Estadísticas Sociales de los Pueblos Indígenas en Chile – Censo 2012".

Jiménez, D. y Pessina, R. 1993. "El impacto de la ruptura del Aislamiento en una Población de pastores de Altura" en Forni, Floreal; Estudios socio-antropológicos de la Puna catamarqueña. Floreal Forni, María Isabel Tort, Dora Jiménez y Leonor Pessina. CEIL=PIETTE, Centro de Estudios de Investigaciones Laborales, CONICET, Buenos Aires, Argentina.

Jurado, Carolina. 2013. "Doble Domicilio: Relaciones Sociales y Complementariedad Ecológica en el Norte de Potosí (Bolivia) del Temprano Siglo XVII", en Revista Chungará (Arica) versión On-line ISSN 0717-7356, Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-73562013000400010&script=sci_arttext

Katzman, Rubén (Coordinador). 1999. "Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay". Cepal, Montevideo, Uruguay.

Max-Neef, M. A, Elizalde. A. y Hopenhayn, M. 1994. "Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones". Barcelona: Icaria Editorial.

Pedemonte, N. y Bueno, S. 2014. "Redes de inclusión: estudio estadístico de las condiciones sociolaborales de migrantes en Arica" en Rojas, N. y Vicuña, J. (Editores): "Migración y Trabajo, Estudio y propuestas para la inclusión sociolaboral de migrantes en Arica" Ciudadano Global – Organización Internacional para las Migraciones", Arica.

Reboratti, Carlos. 1974. "Santa Victoria. Estudio de un caso de aislamiento geográfico" en Revista de Desarrollo Económico Vol. 14, No. 55, IDES, Buenos Aires, Argentina.

Rentería Rodríguez, María Teresa. 2011. "Tipos y modos de la participación ciudadana en los procesos de ordenación del territorio: Dos casos para su ilustración". En Aguilar Robledo, M. et. al. 2011. "Ordenamiento Territorial y Participación Social: problemas y posibilidades". Instituto Nacional de Ecología, México.

República de Arica. 2011. "Limitantes de la medicina rural y rondas médicas como una alternativa" Disponible en: <http://www.republicadearica.cl/?p=8062>

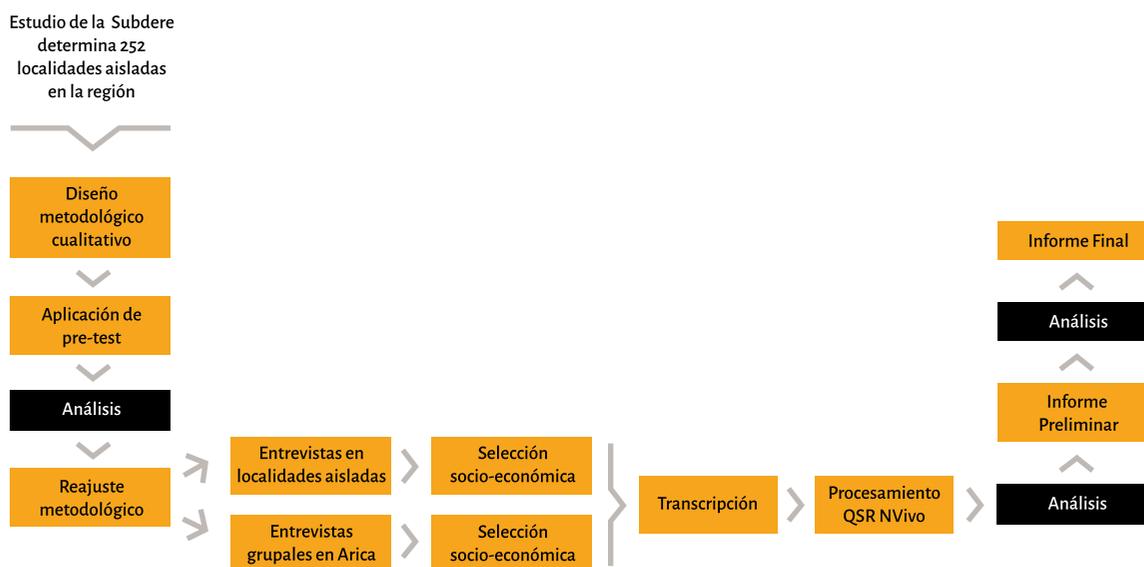
Tapia Landino, Marcela. 2014. "Extranjeros fronterizos en las regiones extremas de Chile: entre migración y circulación. 1990-2014" en Rojas, N. y Vicuña, J. (Editores): "Migración y Trabajo, Estudio y propuestas para la inclusión sociolaboral de migrantes en Arica" Ciudadano Global – Organización Internacional para las Migraciones", Arica.

Valdivieso, Gonzalo. 2005. "Trabajo local en territorios aislados: impactando la política pública desde abajo", X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago, Chile, 18 - 21 Oct. 2005.

ANEXO 1: Aspectos Metodológicos

Como se mencionó al comienzo de este documento, dados los objetivos de investigación, la metodología utilizada fue de carácter cualitativo. Se aplicaron técnicas semi-estructuradas: entrevistas y *focus group*.

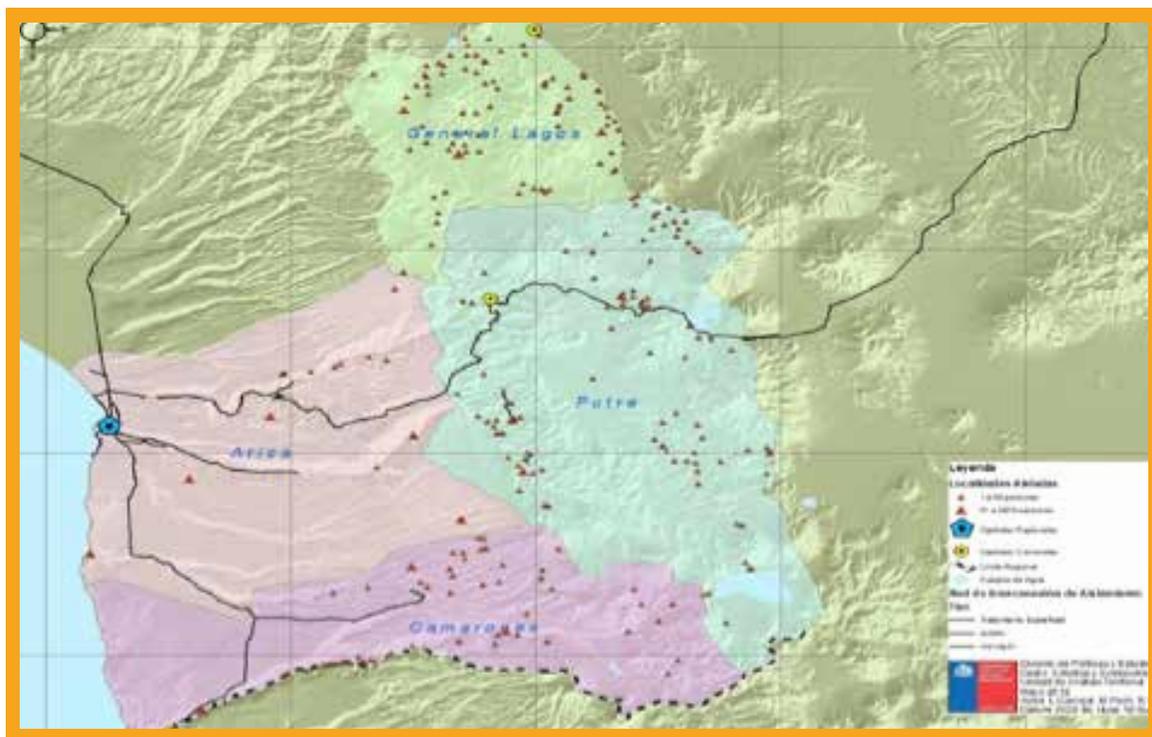
El proceso metodológico se realizó de acuerdo al siguiente flujo:



Fuente: elaboración propia

El universo quedó constituido por todas las personas que viven o vivieron en cualquiera de las 252 localidades aisladas de la región de Arica y Parinacota (ver mapa 1), considerando sus cuatro comunas.

MAPA 1: LOCALIDADES EN CONDICIÓN DE AISLAMIENTO, REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA.



Fuente: Subdere, 2012.

Los criterios muestrales fueron: (i) piso ecológico, (ii) sexo, (iii) edad, y (iv) nivel socioeconómico.

- (i) Para la participación en las entrevistas se consideró como criterio de selección el nivel socioeconómico de las personas que participaron, para lo cual se aplicó una breve encuesta de caracterización. Se incluyeron preguntas relativas a: composición familiar, educación, ocupación, ingreso y equipamiento en el hogar.
- (ii) La muestra de la región de Arica y Parinacota se subdividió en tres grandes pisos ecológicos¹⁷, a saber:

Costa y valles bajos: zona desértica con cursos de agua originados en el área altoandina que permiten el desarrollo de la agricultura. Existen condiciones para el desarrollo de la pesca.

Sierra o precordillera: con altitudes entre 2.000 y 3.500 msnm, con clima desértico de altura, diversidad biológica y condiciones para crianza de ganado y agricultura.

Puna o altiplano: con altitudes entre 3.600 y 4.700 msnm, clima de estepa de altura y precipitaciones de diciembre a marzo, diversidad biológica y abundancia de pastos que posibilitan la domesticación y crianza de ganado auquénido.

- (iii) La muestra también incluyó criterios de representatividad sociodemográfica, razón por la cual se distinguió la variable sexo. Se utilizaron los rangos etarios definidos en el estudio Voces de la Pobreza (FSP, 2010). Así, la muestra de entrevistas quedó conformada de la siguiente manera:

¹⁷ Distinción hecha por Fundación Altiplano, adaptada para el estudio (2012).

TABLA: ENTREVISTAS SEMI-ESTRUCTURADAS REALIZADAS

ENTREVISTAS SEMI ESTRUCTURADAS

Rango de edad	Piso 1		Piso 2		Piso 3		Total
	Costa y Valles Bajos		Sierra o Precordillera		Punta o Altiplano		
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
18 a 30 años	1	2	1	1	2	1	8
31 a 45 años	5	3	2	5	5	3	23
46 a 59 años	1	2	1	2	3	8	17
60 y + años	9	7	9	6	4	2	37
Totales	16	14	13	14	14	14	85
	30		27		28		

Fuente: elaboración propia

Adicionalmente, en la ciudad de Arica se realizaron cuatro focos grupales a personas que habían dejado de vivir en las localidades aisladas y que pudieran compartir sus percepciones desde la urbanidad con respecto a sus vivencias pasadas y presentes.

Para lo anterior, se solicitó a las personas que actualmente viven en localidades aisladas, datos de contacto de familiares que residen en Arica. También se acudió a distintas agrupaciones de Arica que basan parte de su vínculo en el lugar común de origen de sus familias, que se corresponde con distintas localidades aisladas de la región. El criterio de selección continuó siendo intencionado, y se agruparon de acuerdo a la distinción de piso ecológico descrita anteriormente:

DISTRIBUCIÓN DE FOCOS GRUPALES REALIZADOS

Foco grupal con participación de	Participación
Personas que habitaron costa y valles bajos	5 personas: 3 mujeres, 2 hombres
Personas que habitaron sierra o precordillera	11 personas: 9 mujeres, 2 hombres
Personas que habitaron puna o altiplano	6 personas: 4 mujeres, 2 hombres
Personas que habitaron cualquiera de los 3 pisos ecológicos (menores de 30 años).	3 personas: 2 mujeres, 1 hombre
Total	25 personas: 18 mujeres, 7 hombres

Fuente: elaboración propia

Finalmente, se lograron los testimonios de 110 personas, que fueron transcritos y analizados con el programa QSR NVivo, con una estrategia de codificación emergente y también pre-establecida. Esta última, se realizó sobre la base del sistema de objetivos del estudio y el enfoque multidimensional de pobreza de la FSP (FSP: Umbrales Sociales, 2013), que sirvió de marco teórico para la interpretación de los resultados.

TIPO DE INSTRUMENTO Y CANTIDAD DE PERSONAS PARA EL LEVANTAMIENTO DE INFORMACIÓN

Instrumento	Personas
Entrevista semi-estructurada	85 personas que habitan algunas de las 252 localidades aisladas de la región
Foco grupal	25 personas que habitaron algunas de las 252 localidades aisladas en la región
Total	110 personas

Fuente: elaboración propia

ANEXO 2: Listado de Localidades Aisladas

Región de Arica y Parinacota / Comuna Arica

LOCALIDAD
Humagata
Cabuza
Livilcar
Rezagados (p)
Patallisa
Challallapo
Sora
Cantera*
Central*
Rezagados (p)
Santa Inés
Puro Chile
Cooperativa Juan Noe*
Vinto
Caleta Vitor
Santa Rosa

Región de Arica y Parinacota / Comuna Camarones

LOCALIDAD	LOCALIDAD	LOCALIDAD
Cachicoca	Palca	Macusa
Chupisilca	Porto Carrero	Vilcane
Taltape	Putaralla	Umirpa
Mulluri	Taltape	Pachica
Tanka	Cerro Blanco	Cainilla
Aico	Sucuna	Cuya
Cuturata	Camarones	Rezagados
Vilavila 2	Copia	Quilcune
Vilavila 1	Maquita	Chitita
Saitocoya	Quiguatama	O`Higgins
Achacagua	Tulapalca	
Chaya	Saguara	
Epillisa	Illapata	
Cobija	Montegrande	
Pampanune	Seipugro	
Ofrajía	Cuya	
Corralones	Esquiña	
Cochiza	Sabayane	
Cochiza	Comanoxa	
Guancarane	Agrícola Tarapacá*	
Taruguira	Caleta Camarones	
Parcohaylla	Bellavista	

Región de Arica y Parinacota / Comuna Putre

LOCALIDAD			
Epispacha	Tignamar	Chuilpa	Borax*
Lupica Medio	Vilque	Laco	Reten Chilcaya*
Ancuta	Misitune	Copatalla	Chulluncane
Chingani	Charuyo	Achacagua	Japu
Niquela	Parinacota	Paquisa	Ancollocone
Chucasina	Cruzani	Negrovinto	Curaguara
Ancopillani	Mendoza	Palca	Chacorpuyo
Anchulpane	Acharrancho	Jalsuri	Jaillave
Chucuyo	Quipaquipane	Santa Rosa	Guallatire
San Pablo	Belen	Chiriguayllas	Angostura Alto
Angostura	Quilcune	Ulluni	Pumaje
Lluscuma	Pojoroco	Tambo Calborione	Timalchaca
Colpacagua	Copaquilla	Vislubio	Rosaspata
Lupica	Caisacola	Jitinta	Vilque
Chanopalla	Pachama	Lliza	Ungallire
Chuvire	Jachamacho	Guanuni	Jupaje
Ajata	Lauca Cruzani	Chulluncane	Bausire
Colpa	Lauca Ancalle	Complejo Aduanero Chungará*	Chuba
Estrella	Lauca		Surire Conaf*
Caquena	Vilaqui	Chilcaya Alto	Butijani
Las Rejas	Olloco	Autilla	Achacagua
Lupica Alto	Ungallire	Cacani	Refugio Conaf Chungara`
Saxamar Bajo	Humapalca	Ungallire	Chibatambo
Taipicahue	Vilacollo	Japu	Peña Blanca
San Ramón	Japo	Pisarata	

Región de Arica y Parinacota / Comuna General Lagos

LOCALIDAD			
Japuma	Cuyuma	Cacampalca	Cabuta
Cantutani	Guayancallane	Cascavellane	Cruzvilque
Oquecalane	Chapi	Challuma	Challacerca
Chujlluta	Cosapilla	Copatanca	Guanaquilca
Cotani	Quiunavichinca	Chisluma	Limanipalca
Guancarani	Kilometro Ciento	Pucarani	Pucoyo
Achacollo	Veintidós*	Queullere	Humapalca
Humaquilca Grande	Tiacolpa	Ajata	Macaya
Chacapalla	Guayancallane	Parcoma	Putani
Viluyo	Pampa Challuma	Jarumapalca	General Lagos
Nasahuento	Surapalca	Patilla	Papajune
Humaquilca	Pucara	Colpita	Challapujo
Ancollo	Guarichuto	Alto Ilabe	Guacollo
Acancallane	Limani	Churaje	Teleschuno
Colpitas	Tacora	Hospicio	Uchusgualla
Puchine	Chapuma	Vuelta Amache	Cotapalca
Amonoconi	Challepina	Pilloco	Chapoco
Guayancallane	Quebrada Guayllas	Guacollo Chico	Chijllani Alto
Azufre Tacora*	Casca	Ancolacane	Ilabe
Pauta	Culco	Alcerreca	
Chayopujo	Ancopujo	Sajalla	
Caicone	Ancara	Pamputa	

Fuente: Subdere, 2011.

* La metodología aplicada arroja un conjunto de nombres que no representan el objeto de estudio de esta publicación (el de identificar localidades aisladas), como por ejemplo hoteles, refugios, camping, cabañas, posadas, regimientos, retenes, batallones, salmoneas, mineras, canteras, capillas, carreteras, puestos fronterizos, aserraderos y aeródromos, entre otros; indicados en las tablas con un asterisco.

ANEXO 3: Visión de la estructura de oportunidades por ámbito del bienestar según zona rural o urbana.

	URBANA		RURAL	
	(+)	(-)	(+)	(-)
EDUCACIÓN	Mejor calidad	Bullying	Previsión de alimentación escolar	Mala calidad provoca rezago, lento aprendizaje
	Cobertura de educación superior y técnica		Espacio de recreación y entretenimiento	Internados inseguros
	Acceso barrial a educación pre-escolar			Sin educación pre-escolar
	Mayor acceso a centros de educación primaria y secundaria			Cobertura incompleta solo hasta sexto básico
SALUD	Buena cobertura de centros hospitalarios y salud primaria	Ausencia de especialistas geriátricos	Ronda médica mensual	Cobertura y calidad deficiente, escasa provisión de medicamentos
	Mayor acceso a alimentación equilibrada			Alimentación desequilibrada
				Deficiencia en acceso a especialidades médicas
				Acceso transporte de emergencia
TRABAJO	Ofertas laborales relacionados a servicios	Seguridad social baja (contrato, etc.)	Capacitación básica	Escasa oferta de trabajo asalariado
	Mayor oferta de capacitación básica	Bajos sueldos	Oficios con identidad	Seguridad social muy baja
		Maltrato		Trabajos desgastantes
		Trabajos sin oficio		Limitantes para acceso a créditos

		VIVIENDA		CONECTIVIDAD	
		(+)	(-)	(+)	(-)
VIVIENDA	Acceso a subsidios habitacionales	Allegamiento	Programas de reparación	Imposibilidad de subsidios habitacionales	
	Acceso de servicios de saneamiento	Inseguridad pública		Ausencia de energía y luz eléctrica	
	Acceso a electricidad y energía			Falta de agua potable y alcantarillado	
CONECTIVIDAD	Acceso a telecomunicaciones	Bajas posibilidades de comunicarse con sus localidades		Poca presencia de telecomunicaciones	
	Acceso a transportes			Limitado acceso a caminos y transporte	
				Aislamiento por cierre de caminos en meses de lluvia y nieve	

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país ha sido y es hoy un desafío de equidad, integración y justicia social. Lo importante hoy no es solo saber a cuántos afecta la pobreza, sino escuchar, integrar y garantizar un piso de bienestar a quienes la sufren.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza y exclusión social.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, desarrollamos intervenciones sociales a través de nuestro programa SERVICIO PAÍS, que pone a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como local. Así desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 15 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Desarrollo Social, Vivienda y Urbanismo, Educación y del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

www.superacionpobreza.cl

www.serviciopais.cl



[/fundacionsuperacionpobreza](https://www.facebook.com/fundacionsuperacionpobreza)



[@serviciopais](https://twitter.com/serviciopais)

[@superarpobreza](https://twitter.com/superarpobreza)

Con el apoyo de:

